

# ***Píntame en la eternidad***

Alberto Miralles

*A todos los que se salvaron de las tentaciones  
del Poder, pintando manzanas azules.*

## PERSONAJES

**DOMÉNICO.**

**EL PAPA.**

**SIMONA.**

**MARCO.**

**La acción se sitúa en el siglo XVI de una ciudad italiana  
imaginada.**

**Los personajes no son reales, pero deben parecerlo.**

**Los conflictos son de hoy, aunque se ofrezcan como del  
pasado.**

# ACTO PRIMERO

## ESCENA I

Ábside de una pequeña iglesia renacentista. Podría ser, también, la capilla de un palacio. Al fondo, un andamiaje con ruedas, medio cubierto por toldos, detrás del cual puede verse una pared blanca. A la izquierda un gran ventanal al que se accede por una pequeña escalera de dos o tres peldaños, y a la derecha, la puerta. En el centro, una mesa con papeles y a su alrededor los escabeles necesarios. En los rincones, enormes candelabros de pie con velones y, distribuidos por donde interese, muchos cirios. Todos se encenderán en la última escena.

La música ambiental cede después de levantarse el telón. Amanece. Del exterior llega el sonido de tambores de ejecución. Mirando por el ventanal, un caballero soberbiamente vestido de guerrero. Se entreabre la puerta y asoma DOMÉNICO.

**GUERRERO.-** (Sin volverse.) ¡Pasa, pasa!

(DOMÉNICO, que esperaba ver al PAPA, entra confundido por la presencia del GUERRERO, y aguarda vacilante.)

Cierra la puerta.

(DOMÉNICO lo hace.)

No es agradable ejecutar a las personas, salvo que sean traidores. ¿Conoces la obra del Dante?

**DOMÉNICO.-** No.

**GUERRERO.**- Le repugnaban tanto los traidores que en su *Divina Comedia* los condena al círculo más oprobioso del infierno.

(El GUERRERO se vuelve y ve que DOMÉNICO mira a su alrededor.)

¿Qué buscas?

**DOMÉNICO.**- A su Santidad el Papa.

**GUERRERO.**- ¿Le has visto alguna vez?

**DOMÉNICO.**- De lejos. Me había citado. Debe de tratarse de un error.

**GUERRERO.**- Los Papas no se equivocan. Y para sus errores se ha inventado la frase de que los caminos de Dios son inescrutables.

**DOMÉNICO.**- Digamos entonces que estoy en un... inescrutable equívoco.

**GUERRERO.**- ¿Sabes a quiénes se va ejecutar en la plaza?

**DOMÉNICO.**- Acabo de llegar de Capoferriso.

**GUERRERO.**- Cuando asedié esta ciudad les ofrecí el perdón si se rendían, pero siguieron combatiendo. Ahora que les he vencido debo cumplir mi promesa. ¿Tienes un pañuelo?

**DOMÉNICO.**- ¿Cómo?

**GUERRERO.**- Un pañuelo, algo de tela. En mi armadura no hay lugar para frivolidades.

**DOMÉNICO.**- Sí, creo que llevo... (Se busca.) Aquí. (Se lo ofrece, avergonzado.) No está muy limpio.

**GUERRERO.**- Nadie lo está. (Lo coge.) Servirá.

(El GUERRERO se acerca al ventanal y agita el pañuelo.  
Los tambores cesan y se oye un murmullo.)

(Se vuelve. DOMÉNICO tiene los ojos cerrados.)

Te horrorizan las ejecuciones, ¿verdad?

(DOMÉNICO hace un gesto impreciso.)

Toma tu pañuelo...

(DOMÉNICO va a cogerlo, pero el GUERRERO lo retira.)

...y no olvides que al dármelo te has convertido en mi cómplice.

(DOMÉNICO mira su pañuelo sin atreverse a cogerlo. Finalmente lo hace. Íntimamente divertido, el GUERRERO comienza a desvestirse. DOMÉNICO, viendo su dificultad para quitarse las pesadas piezas de su armadura, no sabe si ofrecer sus servicios.)

**DOMÉNICO.**- ¿Deseáis que llame a vuestro ayuda?

**GUERRERO.**- ¿No hemos quedado en que éramos cómplices? Estamos mejor sin testigos.

**DOMÉNICO.**- Pero es que su Santidad el Papa debe de estar esperándome.

**GUERRERO.**- ¿Y vale más su cruz que mi espada?

**DOMÉNICO.**- (Tras una vacilación.) Creo que me tentáis.

**GUERRERO.**- No soy el diablo..., aunque algunos lo crean.

(El GUERRERO coge su gran espada y se la tira a DOMÉNICO, que la coge con dificultad.)

Fíjate bien en esta espada.

**DOMÉNICO.**- Muy bella... aunque pesa mucho.

**GUERRERO.**- ¡Exacto! Una virtud y un inconveniente. En la misma pieza coexisten dualidades. ¿Ves alguna otra?

**DOMÉNICO.**- Está limpia y así se procura mantenerla, pero su misión es ensuciarse con la sangre del enemigo.

**GUERRERO.**- ¡Magnífico! Sigue.

**DOMÉNICO.**- **(Después de observarla detenidamente.)**  
No se me ocurre nada más.

**GUERRERO.**- Cógela por la empuñadura.

**DOMÉNICO.**- ¿Así?

**GUERRERO.**- ¿Qué tienes en la mano?

**DOMÉNICO.**- Una espada.

**GUERRERO.**- Y ahora cógela por su filo.

**(DOMÉNICO lo hace.)**

Eso es. ¿Qué tienes ahora?

**DOMÉNICO.**- Una cruz.

**(El GUERRERO ha terminado de desvestirse.  
DOMÉNICO, por respeto, se había vuelto de espaldas. El  
GUERRERO va a un extremo donde está un colgador con  
las ropas pontificias y lo trae hasta el centro de la sala.)**

**GUERRERO.**- Pues así debe ser el ministerio de Dios. Fuerte para conquistarlo y piadoso para mantenerlo. La cruz no es bastante para aplastar la Reforma de ingleses y alemanes, ni lo es para reprimir las insurrecciones internas, expulsar del norte a los franceses y mantener alejados a los españoles que rondan nuestras fronteras esperando ver flaquear nuestro Estado Pontificio. Eso, sin contar la amenaza turca. Y al contrario: ¿Qué puede el filo de la espada sin la fe en la cruz de su empuñadura? Por eso muchas iglesias parecen fortificaciones y no hay castillo sin capilla. ¿Está claro mi razonamiento?

**DOMÉNICO.**- No es necesario que me lo delectreéis.

**GUERRERO.-** Entonces, Doménico da Reggio, tampoco deberá sorprenderte que un Papa deba ponerse a veces la armadura de un guerrero. **(El GUERRERO se coloca la mitra.)** Vuélvete.

**DOMÉNICO.-** **(Lo hace.)** ¡Su Santidad!

**(Durante la conversación que sigue, el PAPA acabará de vestirse.)**

**PAPA.-** Quiero que me pintes en un Juicio Final. **(Le hace un gesto para que se levante.)**

**DOMÉNICO.-** Un encargo piadoso. Un Juicio Final es el mejor motivo para exhortar al arrepentimiento, porque muestra, enfrentados al pecado y a la virtud, y así el que lo contempla ve las consecuencias de ambas cosas. Pero...

**PAPA.-** **(Interrumpiéndole.)** No me has entendido, Doménico. Quiero que me pintes A MÍ en un Juicio Final. Lo demás es accesorio.

**DOMÉNICO.-** ¿Cuál es la razón de ese empeño?

**PAPA.-** Sobrevivir a mi cuerpo mortal.

**DOMÉNICO.-** ¡Sois Papa! Ya estáis en la Historia.

**PAPA.-** ¿Cómo se llamaba el decimotercer pontífice de la Iglesia?

**DOMÉNICO.-** No lo sé.

**PAPA.-** ¿Y el vigésimo octavo?

**DOMÉNICO.-** Lo ignoro.

**PAPA.-** También yo. Todos suenan igual tres siglos después de su muerte. Sus nombres se amasijan en el oído y sus hechos se derriten en el cerebro.

**DOMÉNICO.-** Vos sois diferente. Bajo vuestra protección ha surgido un arte magnífico que sin duda recordarán los siglos venideros.

**PAPA.-** Esa es la paradoja: he protegido mi propio olvido. ¿No lo comprendes? Os recordarán a vosotros: a Leonardo, a Rafael, a Botticelli, a Miguel Ángel, a ti, porque sois grandes. Yo sé que

hoy tengo más reconocimiento que cualquier genio, pero no ignoro que tras mi muerte el genio lo seguirá siendo, pero mi poder habrá desaparecido y con él, mi recuerdo. Por eso quiero que pintes un Juicio Final inolvidable..., y a mí dentro de él. Viviré por ti, no por la Iglesia.

**DOMÉNICO.**- Pero es que yo...

**PAPA.**- Escucha mis condiciones: deberás pintar el Juicio Final en 60 días.

**DOMÉNICO.**- ¿60 días?

**PAPA.**- El 23 de septiembre se cumple el aniversario de la fundación de esta ciudad. Yo la he conquistado arrebatándosela a los Trufino de Pozza, pero el pueblo me odia por ello. Si le hago el regalo de una obra inmortal, quizá empiecen a amarme.

**DOMÉNICO.**- ¿Tanto necesitáis su aprecio?

**PAPA.**- Tienes fama de ingenuo. Ahora veo que lo eres. Quizá por eso te llaman el pintor alado; tus anunciaciones parecen ascensiones. Te has especializado en ángeles y tus figuras levitan envueltas en azules. (**Ríe.**) Pero aquí no debes dejar que te metan los dedos en la boca. (**Se acerca a la ventana y señala al exterior.**) Estás en el centro del poder y en esta vorágine el ingenuo muere si no mata.

**DOMÉNICO.**- ¡Su Santidad...!

**PAPA.**- ¿Te sorprende que sea tan sincero?

**DOMÉNICO.**- Sí.

**PAPA.**- Pero la sinceridad es una virtud.

**DOMÉNICO.**- (**Confundido.**) Cierto.

**PAPA.**- ¿Entonces?

(DOMÉNICO no sabe qué decir y su balbuceo divierte al PAPA.)

Yo detesto esta ciudad, pero es imprescindible poseerla sumisa, porque ella es el paso necesario hacia el Adriático.

**DOMÉNICO.**- ¿Y creéis que un pequeño fresco en una humilde iglesia convertirá en amor el odio que os tienen?

**PAPA.**- No sólo el fresco, Doménico, este lugar anodino será objeto de peregrinaje cuando aquí reposen los restos incorruptos de un santo.

**DOMÉNICO.**- ¿Cuál?

**PAPA.**- Todavía no lo sé.

**DOMÉNICO.**- ¿Es un santo nacido en esta ciudad?

**PAPA.**- Esta ciudad no da santos, sino mercaderes.

**DOMÉNICO.**- Con todo el respeto, eso creía yo. Y si también vos lo sabéis, no comprendo cómo podrá satisfacer a una ciudad tan descreída el regalo de un sepulcro milagroso.

**PAPA.**- Afortunadamente eres pintor y no político. Lo que esta maldita ciudad me agradecerá es que le proporcione riqueza con la peregrinación. Los albergues, tabernas y figones que ahora languidecen tras la guerra, se llenarán de creyentes. Se fabricarán sin descanso cirios, y exvotos. Incluso habrá reliquias vendidas a miles porque cada uno se queda con la suya y a nadie se le ha ocurrido reunir las todas y comprobar que el santo tenía más de mil dientes o una mata de pelo que serviría para cubrir a todos los calvos de nuestra doliente humanidad. La ciudad tendrá nueva vida y las bolsas también. Eso sí sabrán agradecermelo. Y comprenderán que aunque yo no pueda hacer milagros para ellos, sí sé fabricarlos. Los prodigios verdaderos los hace Dios, que es divino, pero éste será únicamente obra mía, que soy humano. ¿No es eso más digno de admiración y aplauso?

**DOMÉNICO.**- ¿Y qué falta os hace un Juicio Final, si bastará con el santo para conseguir vuestros propósitos?

**PAPA.**- Porque no todo el mundo tiene fe. Para esos descreídos estará tu arte indiscutible.

**DOMÉNICO.**- Pero 60 días para pintarlo...

**PAPA.**- Yo tengo, para encontrar a mi santo, el mismo tiempo que tú para pintar tu Juicio Final. Nunca exijo a los demás una proeza que yo no sea capaz de realizar.

**DOMÉNICO.**- Su Santidad debe disculparme, pero...

**PAPA.**- No te aproveches de la urgencia para sacarme más dinero del preciso.

**DOMÉNICO.**- No es el dinero...



**PAPA.**- Tampoco criticaré tu estilo.

**DOMÉNICO.**- Os lo agradezco, pero...

**PAPA.**- (Algo molesto.) ¡Veamos!, ¿de qué se trata?

**DOMÉNICO.**- (Mintiendo.) No tengo experiencia en la pintura al fresco.

(El PAPA le amonesta con el índice, mientras va a la mesa y consulta los papeles que están sobre ella.)

**PAPA.**- Pintaste el interior de San Antonio.

**DOMÉNICO.**- Estáis muy bien informado.

**PAPA.**- No tanto como quisiera. Estos datos se remontan a los siete últimos años. De antes nada he podido conseguir.

**DOMÉNICO.**- (Nervioso.) Porque nada hay de interés. Vida retirada y modesto vivir.

(Se miran retadores durante un instante. El PAPA vuelve a consultar sus papeles.)

**PAPA.**- Viviste dos años en un monasterio y pintaste cuatro frescos.

**DOMÉNICO.**- Las paredes de mi celda. Si me atreví fue porque los monjes con su voto de silencio, no habrían de decir lo que pensaban de mi trabajo.

**PAPA.**- Estuviste con Rafael.

**DOMÉNICO.**- 24 horas. Y emplearé el resto de mi vida para olvidarlo. Es más cirujano que pintor: en sus cuadros reduce narices, eleva estaturas, adelgaza talles y extirpa granos e imperfecciones. (Viendo al PAPA fruncir el ceño, se ve obligado a añadir:) Pero lo hace para ser complaciente, no para crear belleza imperecedera.

**PAPA.**- Esas son las palabras que quería oír: «belleza» e «imperecedera». Juntas forman mi encargo. Lo has entendido perfectamente.

**DOMÉNICO.**- Gracias, ya dije que mi conocimiento del fresco no es...

**PAPA.**- (**Esgrime nuevamente papeles.**) Colaboraste con el Bugiardini en la cúpula de Santa María.

**DOMÉNICO.**- Sólo tres meses.

**PAPA.**- (**Un poco hartó.**) ¡Pues te sobra uno de experiencia! Yo sólo te pido dos para que acabes el Juicio.

**DOMÉNICO.**- Es imposible. Hay que remover el antiguo enlucido de la pared.

**PAPA.**- ¡Ya está hecho!

**DOMÉNICO.**- (**Acorralado.**) ¡Pero no lo habréis sustituido con un nuevo revoque!

**PAPA.**- ¡Pues sí! Puedes comprobarlo.

(**DOMÉNICO va al fondo y toca la pared. El PAPA sonrío con satisfacción.**)

Pide cuanto material quieras y lo tendrás. Está todo preparado para que tú, sólo tú, trabajes en esta obra.

**DOMÉNICO.**- Nadie pintaría un fresco sin ayudante.

**PAPA.**- ¡Imposible!

**DOMÉNICO.**- Prescindir de él si queréis la obra acabada en 60 días, no sería... «juicioso».

(**El PAPA sonrío dando a entender que ha captado el juego de palabras.**)

**PAPA.**- De acuerdo, pero que sea muy joven. No debe haber duda alguna sobre la autoría del fresco. Otra cosa: Vivirás aquí, en esta sala, pero no quiero visitas femeninas. Tienes fama de casto y deseo que la acrescieras. Esa fue una de las virtudes por las que te elegí.

**DOMÉNICO.**- (**Tras una duda.**) ¿Algo más?

**PAPA.-** Sí. Debemos dar a tu trabajo aspecto de alucinación espiritual. Este lugar carece de mística y hay que empezar a creársela. Cuando duermas, y espero que lo hagas poco, deja siempre una luz encendida. Todos deben creer que Dios te ha dado 60 días de insomnio hasta acabar su obra.

**DOMÉNICO.-** ¿Podré descansar los días festivos?

**PAPA.-** No.

**DOMÉNICO.-** Dios lo hizo.

**PAPA.-** ¡Porque ya había acabado el trabajo que se propuso! Cuando lo acabes tú, descansa como Él.

**DOMÉNICO.- (Vencido.)** ¿Puedo decir no?

**PAPA.-** ¿Se puede negar a Dios estando yo para evitarlo?

**DOMÉNICO.-** Entonces aceptaré...

**PAPA.-** Lo suponía.

**DOMÉNICO.-** ...con una condición.

**(El PAPA ya está completamente vestido y su figura es imponente.)**

**PAPA.-** ¿Pones condiciones a la Iglesia de Cristo?!

**DOMÉNICO.-** Lo hago para servirla mejor.

**PAPA.- (Ríe.)** Media hora conmigo y ya has aprendido el poder de la lisonja. Di.

**DOMÉNICO.-** Hasta que esté acabado el Juicio Final, nadie podrá verlo.

**PAPA.-** Me parece bien. El secreto despertará interés.

**DOMÉNICO.- (Temeroso.)** He dicho nadie.

**PAPA.-** ¿Nadie, nadie?

**DOMÉNICO.-** Nadie, nadie nadie.

**PAPA.- (Comprendiendo.)** Me han llamado muchas cosas, pero «Nadie, nadie, nadie», jamás.

**DOMÉNICO.**- No juguéis conmigo. Respetad mi única petición. No puedo pintar si hay ojos que miden los centímetros de mi progreso.

**PAPA.**- Me cuesta.

**DOMÉNICO.**- Más disfrutaréis al final.

**(Vuelven a sonar tambores. El PAPA mira por la ventana.)**

**PAPA.**- Bien, ya está dispuesto.

**DOMÉNICO.**- ¿El qué, Su Santidad?

**PAPA.**- El cadalso.

**DOMÉNICO.**- ¿Otro?

**PAPA.**- ¡Qué poco aprovechas mis lecciones! Antes, como guerrero, ajusticié traidores; ahora, como Sumo Pontífice, quemo herejes.

**DOMÉNICO.**- ¡Dios!

**PAPA.**- Para eso lo hago: para que vayan con Él.

**DOMÉNICO.**- Pero antes hablasteis de la dualidad. El filo de la espada ya lo habéis usado. ¿No es ahora cuando hay que aplicar la piedad de la cruz?

**PAPA.**- La parte más pesada de ese arma es la empuñadura. Un buen golpe con ella no es menos mortal.

**DOMÉNICO.**- Todo, pues, produce dolor. Y el consuelo, ¿dónde está?

**PAPA.**- En la vaina de la espada. Un lugar sereno al que se acude únicamente cuando el filo y el peso han cumplido su misión. Dame otra vez tu pañuelo.

**(La demanda es un reto. DOMÉNICO duda, pero al final, accede. El PAPA va al balcón y agita el pañuelo. Cesan los tambores. Se oyen los murmullos del gentío y al instante, el resplandor de la hoguera inunda el ábside. El PAPA va a la mesa donde reposa la espada y mirando a**

**DOMÉNICO, que está horrorizado, la enfunda con un gesto preciso, que coincide con el oscuro. Se oye, lejano, el canto de un *castrato*.)**

## **ESCENA II**

**Cuando sube la luz, han pasado veinticuatro horas. DOMÉNICO está solo dibujando los bocetos en grandes hojas de papel cuadriculado, y agujereando con un punzón los perfiles de las figuras. Entra un joven con varias bolsas y rollos de papel. Siempre que se abre la puerta se oyen cantos.**

**DOMÉNICO.-** ¿Algún problema?

**(El ayudante niega.)**

**Veamos. (Se acerca a mirar cómo el joven coloca las tierras en recipientes.)** Cinabrio, sanguino y cobre para el lascivo rojo. Lo rebajaremos hasta el suave carmín para convertirlo en un pecado más soportable.

**(El joven escucha, como si hubiera oído muchas veces los gustos pictóricos de su maestro.)**

No necesito el negro ni el ocre porque mis figuras no proyectan sombras. No te rías. Mejor agrisar el blanco que blanquear el negro. **(Mira otro cuenco.)** ¡Oh!, ¿no es una ofensa al buen gusto la necesidad de partir de un color básico tan rechazable como el amarillo para obtener los delicados verdes? ¡Cuidado con este compuesto de plomo! El albayalde es bello por fuera, pero venenoso por dentro. Tampoco los torvos sepías, ni las tierras pardas, ni el vanidoso púrpura. Me gustan los cobrizos.

**(El joven le ofrece un par de cuencos.)**

¡Y sobre todo, los azules! Celeste, turquesa, el que esconde una lágrima.

**(El joven se los muestra.)**

Sí: ultramarino y azul tudesco. También los blancos, los dorados... pero jamás las tierras oscuras. Viva el delicado Beato y el elegante Uccello. Yo, como ellos, no pinto, acaricio.

**(Mancha la punta de la nariz de su ayudante. Ríen.)**

Ve colocándolos en su sitio y empieza pulverizando el lapislázuli.

**(El JOVEN desaparece tras el andamio. Entra el PAPA. DOMÉNICO se arrodilla.)**

Su Santidad...

**(El PAPA le hace señas para que no hable y escuche el «Gloria» de *Las lamentaciones* de Tallis, que comienza «Gloria in excelsis Deo». Luego suspira arrebolado, cierra la puerta y se acerca a DOMÉNICO.)**

**PAPA.-** «*Laudeatur Jesus Christus*».

**DOMÉNICO.-** «*Laudeatur*».

**PAPA.-** (Gesto para que se levante.) ¿Cómo va el progreso de nuestra obra?

**DOMÉNICO.-** ¿Cómo va la búsqueda de nuestro santo?

**PAPA.-** Así me gusta, que no pierdas el humor. Se pinta mejor cuando se es más feliz.

**DOMÉNICO.-** No creáis: las penas también alientan lo suyo.

**PAPA.-** (Ansioso.) ¿Pintarías más rápido si te hiciera desgraciado?

(DOMÉNICO no sabe qué responder ante la velada amenaza.)

(Ve los recipientes.) ¡Ah, veo que ya tienes los colores!

**DOMÉNICO.-** Sólo los productos para obtenerlos. Nunca los uso puros.

**PAPA.-** (Irónico.) Cuidado con las impurezas o perderás tu fama de hombre honesto. ¿Era imprescindible comprar tantos?

(El JOVEN hace ruido sin querer tras el andamio.)

¿Es tu ayudante?

**DOMÉNICO.-** Sí, Su Santidad.

(El JOVEN se asoma.)

**PAPA.-** (Al JOVEN.) Acércate. ¿Cómo te llamas?

**DOMÉNICO.-** Simón.

**PAPA.-** ¿Cuántos años tienes?

**DOMÉNICO.-** Dieciséis.

**PAPA.-** ¿No puede contestar él?

**DOMÉNICO.-** No. Es mudo.

**PAPA.-** Mejor.

**DOMÉNICO.-** Es mudo, pero no sordo.

**PAPA.-** No te ofendas. Quise decir que si no habla, nuestro secreto estará mejor guardado.

**DOMÉNICO.-** Lo que yo necesite, lo pediré a través de él.

**PAPA.**- ¿De qué manera?

**DOMÉNICO.**- Escribiré notas.

**PAPA.**- Que luego serán destruidas.

**DOMÉNICO.**- ¿Tanto teméis que la ciudad sepa que estoy pintando un Juicio Final?

**PAPA.**- Te lo diré una vez más, pero será la última. (**Va a hablar, pero calla mirando a SIMÓN.**)

**DOMÉNICO.**- (**Por su ayudante.**) Es de mi absoluta confianza.

**PAPA.**- Debe serlo. Os va la vida en la discreción.

**DOMÉNICO.**- (**Serio.**) No sabía que vuestro encargo fuera tan peligroso.

**PAPA.**- Quizá exagero..., o quizá no. (**Ríe.**) Dulcísimo Doménico, no estás ante el comienzo de otra de tus obras piadosas, sino ante la creación de un hecho imperecedero que cambiará la faz de esta maldita república, cosa necesaria para afianzar el poder de la Iglesia.

**DOMÉNICO.**- Una gran responsabilidad.

(**Durante esta conversación, DOMÉNICO y su ayudante prepararán las pinturas y el andamio. El PAPA, involuntariamente, será un estorbo, colocándose donde no debe.**)

**PAPA.**- Nuestro Juicio Final ha de ser un lugar de peregrinaje no menos famoso que el de Santiago o San Pedro y mucho más accesible que el de Jerusalén. Yo no hablo sólo de arte, sino de un prodigio milagroso. Dios ha de venir a esta sala.

**DOMÉNICO.**- ¿Por un Juicio Final?

**PAPA.**- Todo ha de ser santo en este lugar.

**DOMÉNICO.**- ¿Serlo o parecerlo?

**PAPA.**- (**Ríe.**) Quien no sepa que no lo es, creará con igual fe.

**DOMÉNICO.**- (**Extrañado.**) Sois muy sincero



**PAPA.**- Estamos solos..., (**Mira a SIMÓN.**) ...espero.

**DOMÉNICO.**- Confiad. Simón es como yo.

**PAPA.**- Sigues sin entenderlo. Como tú no hay nadie. Y puedes estar seguro de que he buscado con ahínco en toda la cristiandad.

**DOMÉNICO.**- Me halagáis, pero no hacía falta ir muy lejos. En Florencia está Benedetto. Pinta mejor que yo.

**PAPA.**- Su fama de artista es tan grande como la que tiene de fornicador.

**DOMÉNICO.**- En Roma vive Granacci.

**PAPA.**- Allí es donde duerme sus borracheras. Nunca pinta edificios por miedo a que se le caigan.

**DOMÉNICO.**- ¿Giovanni Bazzi?

**PAPA.**- ¿Preguntas por el que es conocido como «El sodoma»?

**DOMÉNICO.**- Lucas el turinés, Baldassare...

**PAPA.**- (**Un poco harto.**) Sí, sí y Argiento, y el de Osteno y el hijo de Ducca, sin olvidar a Soderini, y los hermanos Rucellai. Grandes tanto por sus obras como por sus pecados. Les creemos grandes, pero sólo porque están hinchados. Ellos pintan santos, anunciaciones y a Jesús levitando entre nimbos bellísimos, pero lo hacen por dinero o algo se les hubiera contagiado de esos temas. Tú, en cambio...

**DOMÉNICO.**- Yo no soy grande.

**PAPA.**- Se te admira y respeta. Todos te aman.

**DOMÉNICO.**- Porque no soy grande.

**PAPA.**- Digamos que tienes la habilidad de no parecerlo. Si hasta da la impresión de que deseas pasar desapercibido. Donde vivías muy pocos sabían quién eras. Me costó encontrarte.

**DOMÉNICO.**- (**Irónico.**) Acabaré siendo famoso por mi modestia.

**PAPA.**- Por esa virtud te busqué. Vives sencillamente y pintas lo que sientes y eso lo saben todos. De ahí que te llamen el alado, el piadoso, el casto, y el dulcísimo. Lo de angélico te lo

robó el Beato, pero es porque nació antes. Hay muchos cuadros y frescos con el tema del Juicio Final, pero sólo el nuestro lo habrá pintado un hombre inspirado por Dios.

**DOMÉNICO.**- ¿Dios?

**PAPA.**- ¿No está Él en todas partes?

**DOMÉNICO.**- Sí.

**PAPA.**- Pues aquí es donde debe encontrarse más a gusto. Cuánto más le satisfaga tu obra, más tiempo se quedará.

**DOMÉNICO.**- Mis obras no gustan a todo el mundo.

**PAPA.**- Ya sé lo que el maestro Settignano decía de ti, por no cumplir su encargo.

**DOMÉNICO.**- Yo siempre cumplo. Él me exigía pintar caballos, brutos sin alma, cuando lo que yo deseaba era pintar figuras humanas en estado de pureza.

**PAPA.**- ¿Y quién ganó?

**DOMÉNICO.**- Ambos ganamos y perdimos: pinté centauros.

**PAPA.**- (Ríe.) No eres tan ingenuo como dicen.

**DOMÉNICO.**- Los débiles debemos ser astutos. Ante un huracán, el roble se quiebra, pero la caña no, porque se dobla.

**PAPA.**- También en Florencia te critican.

**DOMÉNICO.**- Será Aldrobani. Me encargó un cuadro, yo lo quería pintar con desnudos pero él me imponía a Fidias con sus figuras vestidas. Le parecían menos obscenas.

**PAPA.**- ¿Le censuras por ser honesto?

**DOMÉNICO.**- Critico su hipocresía. Los pliegues de la ropa adheridos a las formas de cuerpo revelan las bellezas secretas. Su contemplación excita mucho más que un desnudo. Y eso lo sabía el muy libidinoso.

**PAPA.**- ¿Y al final?

**DOMÉNICO.**- Tuvo que aceptar mis deseos salvo que se confesara hereje.

**PAPA.**- No lo entiendo.

**DOMÉNICO.**- Pinté a Adán y a Eva santificados por Dios, antes del pecado. Rechazarlos hubiera sido discutir las Sagradas Escrituras.

**PAPA.**- Eres sorprendente. ¿Conseguiste modelos?

(SIMÓN derriba a propósito, unos cuencos con gran aparatosidad.)

¡Joven, pero torpe!

**DOMÉNICO.**- Torpe, porque es joven.

**PAPA.**- Responde. ¿Conseguiste modelos?

**DOMÉNICO.**- (Tras una vacilación.) No es posible, ni deseable, conseguir modelos que posen desnudos. Eso lo sabe Su Santidad.

**PAPA.**- Entonces no deberías despreciar a los griegos. Son buena referencia.

**DOMÉNICO.**- Pero si no los desprecio, al contrario: son mi guía. Admiro la escuela griega porque es falsa.

**PAPA.**- ¿Falsa?

**DOMÉNICO.**- No hay hombres como los que ella reproduce. Mirad a vuestro alrededor. El hombre más sano o el más proporcionado parece un moribundo o un tullido comparado con el Apolo de Leocares, el Discóbolo de Mirón o las Cariátides del Erecteión de Atenas. No es posible pintar un cuerpo humano perfecto, salvo que el modelo salga de nuestra imaginación. ¿Voy a pintar a la Santísima Virgen María fijándome en una joven con granos en su cara? ¿Y el Ángel de la Anunciación? ¿Dónde hallar un joven sin sexo? Si pinto lo que veo, miento e incluso puedo ser acusado de irreverente. Los modelos están aquí, en el corazón. Seres bellos de ojos limpios y sonrisa dulce, incontaminados por las bajas pasiones, de piel tersa, robustos y de andar orgulloso. Seres a medio camino de la divinidad.

**PAPA.**- ¿No es esa adoración un tanto pagana?

**DOMÉNICO.**- Platón estaría de acuerdo conmigo.

**PAPA.**- Pero no Savonarola, que te hubiera hecho arder por hereje.

**DOMÉNICO.- (Lleno de pasión.)** ¡No hay arte pagano, sino arte bueno o malo y yo creo que...

(SIMÓN vuelve a dejar caer otro objeto.)

**PAPA.-** ¡Será mudo, pero es ruidoso!

**DOMÉNICO.-** Dios le ha dado esa compensación.

**PAPA.- (A SIMÓN.)** Una «compensación» más y te envío con quien te la dio.

(Atemorizado, SIMÓN se sienta, quedándose inmóvil.)

**DOMÉNICO.- (Más sereno.)** El gran arte no es real, porque lo que se ve pasa por la fábrica de nuestra alma que lo transforma.

**PAPA.-** Eso te distingue de tus compañeros. Tú no pintas lo que es, sino lo que debiera ser.

**DOMÉNICO.-** Si me permitís el matiz, yo no pinto lo que veo, sino lo que siento. Vos lo dijisteis acertadamente.

**PAPA.- (Inquisitivo.)** ¿Pintas en estado de iluminación?

(SIMÓN, va a levantarse, pero antes de que lo haga, intuyendo el movimiento, el PAPA se vuelve a él, feroz.)

¡Quieto! (A DOMÉNICO.) Responde.

**DOMÉNICO.-** Pinto iluminado... por la pasión artística.

**PAPA.-** ¡Bravo!

**DOMÉNICO.-** ¿He pasado el examen?

**PAPA.-** Cuando acabes el fresco, te daré la nota.

**DOMÉNICO.-** Que no será dentro de 60 días si seguís aquí, porque estáis, como Dios, en todas partes y tropezamos.

**PAPA.-** Si voy a salir en el Juicio Final necesitarás que pose para ti. Por cierto, ¿cómo deberé vestirme?

**DOMÉNICO.-** Su Santidad, yo creo...

**PAPA.-** Será como tú quieras, por supuesto, pero con la triple tiara. Y respecto a los símbolos... (**A SIMÓN.**) Tú, apunta. Respecto a los símbolos no deseo imponerte ninguno, salvo las llaves de San Pedro en la diestra y el báculo pontifical con cabeza de marfil labrado en la siniestra.

(**Se fija en SIMÓN, que no se ha movido.**)

¿Por qué no apuntas mis sugerencias?!

(**SIMÓN se señala la cabeza, indicando que lo recordará.**)

¡Está bien! Las ropas serán las que tú desees, pero te sugiero que no prescindas de la dalmática alba, (**Golpea con el índice la cabeza de SIMÓN.**) ni de los bellos saccos con cruces enmarcadas en círculos (**Igual.**); darán, ya sabes, prestancia... a tu pintura. De la estola qué te voy a decir: bordada con hilos de oro. Respecto al anillo pontifical, lo dejo a tu criterio, pero con esta piedra preciosa incrustada en él; (**La muestra.**) sería una pena ocultarlo. También me gustaría, pero no lo tomes como una orden, que aletee sobre mi cabeza una paloma. No lo digo por mí, sino porque a ti te salen muy bien las palomas. Las de los frescos del monasterio eran subyugantes con aquel aura azulada. ¡Ah, que no se me olvide! De los cuatro colores del año litúrgico me favorece más el rojo de Pentecostés. De pendones, doseles y estandartes papales, nada de nada. Me opongo. Podrían creer que me vanaglorio.

**DOMÉNICO.-** (**Con ironía oculta.**) Sólo los malpensados.

**PAPA.-** También hay una cuestión que no por sutil es menos importante. Estar a la derecha o la izquierda de Dios es significativo. ¿Pero de qué derecha hablamos? ¿Del que mira el cuadro o de la figura de Dios? Recapacita sobre ello.

(**DOMÉNICO va a hablar pero el PAPA sigue.**)

Otro problema es la actitud. De ella dependerá lo que opine de mí la posteridad. ¿Debo posar sobrio? ¿Enérgico? No, mejor extasiado. Eso es. (**Adopta pose.**) En éxtasis, pero un éxtasis enérgico y sobrio. ¿Te parece bien así?

**DOMÉNICO.**- No uso modelos.

**PAPA.**- ¿Y si no salgo parecido?

**DOMÉNICO.**- Ya os dije que no pinto lo que veo, sino lo que siento.

**PAPA.**- (**Irritado.**) ¡Pues siénteme, Doménico, siénteme con tus cinco sentidos y aún con el sexto si ése te sugiere nimbos que me aureolen! (**Camina hacia la puerta y antes de salir se detiene.**) ¿Sin modelo?

**DOMÉNICO.**- Sin modelo.

**PAPA.**- (**Sonríe.**) Ahora estoy seguro. Con esa voluntad tan recia acabarás el trabajo en 60 días y quizá te sobre alguno para celebrarlo. (**El PAPA va a hacer mutis.**)

**DOMÉNICO.**- (**Reprimiendo la voz.**) O para lamentarlo el resto de mis días.

**PAPA.**- (**Se vuelve.**) ¿Qué has dicho?

**DOMÉNICO.**- Que os asoma el guerrero por debajo de la sotana.

**PAPA.**- ¿Te vas a poner ahora simbólico?

**DOMÉNICO.**- (**Precavido.**) Es... delirio de esteta.

**PAPA.**- No, no, si no me parece mal: santo y guerrero.

(DOMÉNICO intenta disimular el cansancio.)

Guardián de la Iglesia espiritual y defensor de sus fronteras.

**DOMÉNICO.**- Sesenta días.

(El PAPA detiene su discurso. Mira a DOMÉNICO sin decidirse por el enfado a causa de la interrupción y reprime sus deseos.)

**PAPA.-** Sesenta días. Bien dicho. Ni uno más.

**(El PAPA hace mutis y ya fuera de escena se le oye gritar al coro que cantaba.)**

¡Callaos!

**(El coro enmudece.  
El joven ayudante habla por primera vez. Es una mujer.)**

**SIMONA.-** ¿Por qué aceptaste...?

**(DOMÉNICO le hace señas para que calle y acercándose sigilosamente mira al exterior. Luego cierra la puerta.)**

¿Por qué aceptaste el encargo?

**DOMÉNICO.-** A un Papa que ajusticia traidores y quema herejes, no se le puede decir «no».

**SIMONA.-** ¿De qué tienes miedo?

**DOMÉNICO.-** ¡Qué pregunta me haces, Simona!

**(Ella se saca el gorro y después la camisa. Lleva el pecho reprimido con vendas, que empieza a soltarse.)**

**SIMONA.-** Nunca nos han descubierto.

**DOMÉNICO.-** Ahora es distinto. Ese hombre es temible. Sabe muchas cosas de mí.

**SIMONA.-** No puede saberlas todas o no te habría encargado el trabajo. Ya le oíste. Te eligió por tu fama de pintor piadoso.

**DOMÉNICO.-** ¿Piadoso? Si él supiera...

**SIMONA.-** Si somos prudentes, nunca sabrá.

**DOMÉNICO.**- Ya sé, ya sé que mi charlatanería puede perdernos. Y el Papa debió de adivinarlo porque me azuzaba para que dijera algún desatino.

**SIMONA.**- ¡No te obsesiones! El Papa te admira. Incluso te ha llamado dulcísimo.

**DOMÉNICO.**- También yo sé mentir y tengo menos práctica que él. Es astuto y despiadado. No sé cual de esas dos cosas me atemoriza más.

(SIMONA, dando la espalda a DOMÉNICO, se coloca de nuevo la camisa, después de quitarse las vendas.)

**SIMONA.**- Pinta el Juicio, cobra y vámonos sin llamar la atención. Como siempre.

**DOMÉNICO.**- (Obsesionado.) Me encontró en Capoferriso.

(SIMONA le abraza para darle valor.)

Tendremos que volver a huir y cambiarnos otra vez de nombres.

**SIMONA.**- Es un encargo como cualquier otro.

**DOMÉNICO.**- Cuando le dije que había otros artistas mejores que yo, no era falsa modestia.

**SIMONA.**- Te ha elegido por ser diferente.

**DOMÉNICO.**- Él no necesita a alguien diferente, sino a alguien normal que se dedique a pintar al dictado, aceptando como órdenes las sugerencias. (Imita el gesto del PAPA de golpear con el índice la cabeza de SIMONA.) Con cualquier otro pintor, ese Juicio sería una apoteosis papal, todo auras y levitaciones. ¿Por qué yo?

**SIMONA.**- ¡Por tu fama de artista religioso! Te lo ha dicho claramente. Si desea convertir esta iglesia en un lugar milagroso, todo debe de ser lo más espiritual posible.

**DOMÉNICO.**- (Separándose.) Me repugna participar en este engaño.



**SIMONA.**- Eso sí lo comprendo, pero no tienes opción. El arte es bueno o malo, prescindiendo de quien lo mire y como lo use.

**DOMÉNICO.**- Sí, ya sé que son mis palabras, pero no estoy seguro de ellas. Alguna responsabilidad ha de tener el artista, ¿no?

(SIMONA se acerca a los cuencos donde están los pigmentos.)

**SIMONA.**- Éste es tu compromiso: el arte. Cumple lo mejor que puedas con él. ¡Sumérgete en los azules!

(DOMÉNICO sonríe y acaricia con dulzura el pelo de SIMONA.)

**DOMÉNICO.**- ¡Qué bien me conoces! (Soñador.) Los azules. Sí.

(La luz va descendiendo lentamente.)

En ellos reside la paz. Ahogarse en azules. (Se vuelve hacia la pared blanca.) Bien, empecemos.

(Oscuro lento, mientras el canto que siempre se oirá al final de cada escena, se hace cada vez más triste.)

### ESCENA III

Sube de nuevo la luz. Las breves escenas que siguen marcan el cansino transcurrir de los días. DOMÉNICO baja del andamio y se sienta a la mesa, abatido. SIMONA va a ver el fresco, oculto, como siempre, al público, y vuelve al instante.

**SIMONA.**- Vamos a tener problemas.

**DOMÉNICO.**- Lo sé, pero, ¿qué puedo hacer?

(SIMONA comienza a manchar con gotas de pintura la cara y las ropas de DOMÉNICO con un cierto aire de fatalismo.)

**SIMONA.**- Han pasado once días. No puedes engañar al Papa.

**DOMÉNICO.**- ¿Tienes miedo?

**SIMONA.**- Sí.

**DOMÉNICO.**- (Tras una pausa.) Yo también.

(Y el oscuro lento, como un ominoso parpadeo, cae sobre ellos.)

#### **ESCENA IV**

Vuelve la luz. Han pasado quince días más. DOMÉNICO mira por la ventana. SIMONA tira papeles al suelo, mancha de pintura las paredes y las telas del andamio que tapa la pared, y desordena la mesa, para dar la impresión de que en la sala se ha desarrollado una gran actividad.

**DOMÉNICO.**- ¡Y el calor, este calor! Ni una brisa.

(SIMONA abre la puerta para que haya corriente y se seca la cara con un pañuelo. Se oye el canto y nuevamente se hace la oscuridad.)

## ESCENA V

**Han pasado ocho días más. Falta media hora para que amanezca. DOMÉNICO está durmiendo y SIMONA, vestida de hombre, como siempre, le mira de pie, despierta, mientras se arregla. Entra MARCO, un joven de unos veinte años con cara de bobo, pero expresando por sus ojos vicio y maldad.**

**MARCO.**- No temas. Soy Marco, el sobrino del Su Santidad el Papa.

**(SIMONA le hace señas para que guarde silencio y avanza hacia él.)**

Tú eres Simón el ayudante del maestro Doménico, ¿no?

**(SIMONA asiente y luego hace gesto de pregunta, señalándole.)**

Me envía el Papa. Teme que con un sólo ayudante no se acabe el fresco el día acordado.

**(SIMONA coge las manos de MARCO y mira sus palmas. Luego las suelta bruscamente y retrocede.)**

Es cierto, no tengo práctica. Pero mi tío dice que nunca me ha visto romper cuencos. No sé a qué se refería. Él quiere que os ayude alguien de confianza, discreto. Y yo lo soy, no tanto como tú, que eres mudo, pero cuando quiero no se me oye una palabra, aunque no te voy a engañar: no me gusta su encargo, porque yo soy de una gran casa de Florencia y estos menesteres artesanos me denigran; si me rebajo es porque mi tío me ha prometido el capelo cardenalicio. O sea, que seré cardenal, y como soy su sobrino no tendré que pagar los 120 mil ducados que cuesta tal honor. Así es que ya ves tu privilegio: te ayudará

un futuro cardenal. ¿No dices nada a eso? (**Gesto de paciencia de SIMONA.**) ¡Ah, claro, eres mudo! ¿Puedo ver lo que lleva pintado tu maestro?

**(La aparta. Ella se resiste y MARCO, con gran crueldad, le retuerce el brazo.)**

¿Cómo te atreves a impedirme hacer lo que quiera?

**(MARCO la empuja y se acerca al andamio, pero antes de pasar detrás de él, SIMONA tira un cuenco al suelo para despertar a DOMÉNICO.)**

**DOMÉNICO.**- ¿Qué ocurre?

**(MARCO se detiene. SIMONA le hace gestos a DOMÉNICO.)**

¿Quién eres?

**MARCO.**- Marco, el sobrino del Papa. Voy a ser cardenal.

**DOMÉNICO.**- ¿Y por qué no estás en Roma, conspirando?

**MARCO.**- ¿En Roma? No, yo soy de Florencia. El Papa me ha dicho que te ayude a acabar el fresco.

**DOMÉNICO.**- (**Irónico.**) ¿Sabes pintar?

**MARCO.**- No.

**DOMÉNICO.**- ¿Y cómo vas a ayudarme?

**MARCO.**- Pues no sé. ¿Rezando?

**(SIMONA ríe.)**

**(Va hacia ella, amenazador.)** Burlarse de un cardenal es sacrilegio (**Duda.**) o apostasía, bueno, un pecado muy grande y en cualquier caso, la hoguera.

**DOMÉNICO.- (Deteniéndole.)** Ahora sí sé que eres sobrino de tu tío.

**MARCO.-** ¿Lo dudabas?

**DOMÉNICO.-** Después de verte, no.

**MARCO.- (En voz baja, con lasciva complicidad.)**  
¿Pintarás desnudos en tu Juicio Final?

**DOMÉNICO.-** ¿Desnudos de quién?

**MARCO.-** Ya sabes, de María Magdalena antes de encontrarse con Jesús. Pero córtale el pelo porque lo tenía tan largo que le tapaba todo.

**DOMÉNICO.-** No hay Magdalenas en mi fresco.

**MARCO.-** ¿Y las grandes pecadoras tampoco saldrán desnudas?

**DOMÉNICO.-** ¿Mesalina, Agripina...?

**MARCO.-** Sí, ésas, sin ropa.

**DOMÉNICO.-** Venus...

**MARCO.-** Ésa, que siempre va desnuda.

**DOMÉNICO.-** Leda y el cisne...

**MARCO.-** Eso y los dos, desnudos.

**DOMÉNICO.-** ¿No preferirías un San Sebastián?

**MARCO.-** Sí, también, con muchas flechas clavadas.

**(DOMÉNICO comienza a excitar a MARCO describiendo los desnudos.)**

**DOMÉNICO.-** ¿Quieres los desnudos resaltados con encendidos escarlatas?

**MARCO.-** El color no me importa con tal de que se les vea bien la carne.

**DOMÉNICO.**- ¿Una carne que fluya y se ondule?

**MARCO.**- Sí, sí, que ondule mucho.

**DOMÉNICO.**- Grandes senos en ellas, torsos musculosos en ellos. Todo muy concupiscente.

**MARCO.**- ¿Concup...?

**DOMÉNICO.**- Fijados en el acto carnal.

**MARCO.**- ¡Ah, sí, sí, mucho mejor!

**DOMÉNICO.**- Superpuestos, introducidos, sudorosos, babeantes...

**MARCO.**- Sí, sí.

**DOMÉNICO.**- Puedo pintarte a ti también, con un sexo enorme...

(MARCO ríe obscenamente complacido.)

...un sexo retorcido, oscuro, lleno de venas a punto de reventar, con ronchas por la infección de Nápoles y pisándotelo en el momento en que los diablos te azuzan con sus lanzas en las corvas, para meterte en el fuego del infierno por toda la eternidad.

(SIMONA no puede aguantar la risa. MARCO necesita algún tiempo para comprender la burla de DOMÉNICO y cuando la comprende, su confusión se transforma en ira.)

**MARCO.**- ¡Pagarás por eso!

**DOMÉNICO.**- Cobraré por eso. De hecho ya estoy pagado viendo tu lujuria avergonzada. Vete. No te necesito. Me basta con un ayudante.

**MARCO.**- Mi tío dice que Simón es torpe.

**DOMÉNICO.**- (Inquisitivo.) ¿Qué más te ha dicho tu tío?

**MARCO.**- (Azorado.) Nada.

**DOMÉNICO.**- ¿No te ha dicho que oigas y le cuentes? ¿No te ha dicho que veas y le digas? ¡El Papa cree que soy tonto! ¿Me manda un espía y cree que voy a tenerlo como ayudante? **(Coge un palo de los que usa como regla.)** Cuando seas cardenal excomúlgame, pero ahora vete si no quieres que te anticipe los colores de tu cargo en las costillas. ¡Fuera!

**(SIMONA le detiene.)**

**MARCO.**- ¡Juro que os habréis de acordar de mí!

**DOMÉNICO.**- ¡Será difícil olvidar el destino que le espera a la Iglesia Católica si tú vas a ser cardenal!

**(SIMONA le aprieta el brazo. MARCO abre la puerta y en el umbral está el PAPA, vestido de forma imponente. Pausa.)**

**PAPA.**- **(Entrando.)** Cuando le dije a mi sobrino que sería tu ayudante me entendió mal. Él no sabe nada de pintura, pero su lengua es tan larga que sería una pena no aprovecharla.

**MARCO.**- ¡Pero tío...!

**PAPA.**- ¡Calla, baboso! **(Le golpea con el palo que DOMÉNICO dejó sobre la mesa.)** Y en público llámame Su Santidad.

**MARCO.**- Sí.

**PAPA.**- Sí, ¿qué? **(Le vuelve a golpear.)**

**MARCO.**- Sí... Su Santidad.

**PAPA.**- **(Le da el palo a DOMÉNICO.)** Si ahora me trata así, ¿cómo lo hará cuando sea cardenal?

**DOMÉNICO.**- Igual, pero con más hipocresía.

**PAPA.**- Como el resto de la Curia.

**DOMÉNICO.**- No le nombréis cardenal, entonces.

**PAPA.**- Debo hacerlo. Es una tradición. También yo soy sobrino de mi antecesor.

**DOMÉNICO.**- ¿Significa eso que Marco puede ser el que os suceda?

**PAPA.**- Dependerá de lo listo que sea para intrigar.

**(El PAPA le mira. MARCO, con cara de bobo, está metiendo los dedos en los cuencos de pintura y luego se los chupa, para al instante contener un vómito.)**

No, no será Papa.

**DOMÉNICO.**- Maldad e inteligencia son cosas diferentes. Marco es intolerante, cruel, mezquino y egoísta, atributos que destruyen la lealtad. Cuidaos de él como lo hago yo.

**PAPA.**- ¿Cómo vas a protegerte?

**DOMÉNICO.**- No permitiendo que sea mi ayudante.

**PAPA.**- No es el tuyo, sino el nuestro. Él será el encargado de propagar que estás iluminado y pintas este Juicio en estado de trance.

**DOMÉNICO.**- ¿Dirá eso?

**PAPA.**- Si se lo prohíbo, seguro.

**(Ríen. De pronto el PAPA se pone serio.)**

¿Cómo va nuestro Juicio?

**DOMÉNICO.**- ¿Cómo va nuestro santo?

**PAPA.**- Faltan veinticinco días. Para saber si avanzas, tengo que fijarme en las gotas de pintura que hay en tu camisa.

**DOMÉNICO.**- Estoy pintando la parte alta. No puedo evitar que me salpique.

**PAPA.**- ¿La parte alta? ¡Ésa es la gloriosa! ¿Me dejas verlo?

**(Sin esperar respuesta se acerca al andamio. DOMÉNICO le corta el paso.)**



**DOMÉNICO.**- Cuando yo vea a vuestro Santo.

(Hay una gran tensión, hasta que el PAPA sonrío y le da a DOMÉNICO un par de cachetes amistosos en la mejilla.)

**PAPA.**- Cuéntame al menos cómo lo has concebido.

**DOMÉNICO.**- Es difícil de explicar.

**PAPA.**- ¿Pintarás a Dios terrible o lleno de misericordia? ¿Lo harás divino o humano? ¿Será el Padre, el Hijo o el Espíritu Santo? Quiero saberlo. (Le coge por las muñecas.) Tienes en tus manos mi proyecto y no quiero que cerrándolas lo ahogues o abriéndolas lo pierdas.

**DOMÉNICO.**- Su Santidad, si mi ayudante no fuera mudo, después de vuestro encargo lo despediría para contratar a otro que lo fuese.

**PAPA.**- ¿Hablo mucho?

**DOMÉNICO.**- Eso, depende.

**PAPA.**- ¿De qué?

**DOMÉNICO.**- De dónde lo hagáis. En un púlpito estaría bien. Los que os escuchan no tienen acabar un Juicio Final en tan breve tiempo.

**PAPA.**- ¿Entonces me callo?

**DOMÉNICO.**- Eso no puedo mandárselo al Papa.

**PAPA.**- (Retador.) Pero te gustaría que me callara.

**DOMÉNICO.**- Si hablaseis desde un púlpito yo sería el primero en pedirlos más.

**PAPA.**- Pero aquí...

**DOMÉNICO.**- (Zorruno, como siempre.) Pero aquí debo obedecer vuestro encargo.

**PAPA.**- A ti no hay manera de cogerte.

(DOMÉNICO no contesta. El PAPA le suelta y sonrío forzadamente.)

¿Pondrás al menos ciertos matices que sugieran el oro?

**DOMÉNICO.-** (Con gesto de cansancio.) Sí.

(El PAPA, que no esperaba respuesta, se sorprende y sigue preguntando con ansiedad.)

**PAPA.-** ¿Sí? ¿Dónde? (Inconscientemente se lleva la mano a su ropa.)

**DOMÉNICO.-** En los bolsillos de los pecadores. Será el peso del oro la causa de su hundimiento en los infiernos.

**PAPA.-** ¡Eres imposible! Bien, ya que no puedo ver el fresco, enséñame al menos los bocetos.

**DOMÉNICO.-** Ya os dije que no, y aceptasteis.

**PAPA.-** Acepté no ver el fresco, pero no dije nada de los bocetos. (Va a la mesa y mira los cartones y papeles.) ¿Sólo líneas?

**DOMÉNICO.-** Para mí es suficiente.

**PAPA.-** ¿Y las figuras? ¿Y su distribución? ¿Y los colores?

**DOMÉNICO.-** Cada artista tiene su método de trabajo.

**PAPA.-** Todos parten de bocetos.

**DOMÉNICO.-** Yo no.

**PAPA.-** ¿Y cómo puedes pintar?

**DOMÉNICO.-** Inspirado.

**PAPA.-** ¿Inspirado por quién?

**DOMÉNICO.-** Por Dios.

**PAPA.-** ¡No te burles, Doménico!

**DOMÉNICO.-** No lo hago, Su Santidad. Tengo un testigo de que Dios me inspira.

**PAPA.-** ¿Quién?

**DOMÉNICO.-** Un futuro cardenal. (Señala a MARCO.)

(MARCO sonríe bobamente satisfecho.)

**PAPA.**- Si Roma supiera cómo me tratas... Pero por ahora te permitirá hacerlo.

**DOMÉNICO.**- No lo haría, Su Santidad, si cumplierais nuestro acuerdo. Yo debo pintar un fresco, y vos debéis encontrar un santo. Venid cuando lo tengáis.

**PAPA.**-  El Papa no necesita tu permiso!  Vendr  cuando lo desee! Y si deseo quedarme, me quedo. Y ahora no deseo irme.

(Se sienta. DOMÉNICO, retador, lo hace también. Gran pausa. El PAPA, nervioso se levanta.)

 Bien, ya me entraron ganas de marcharme! Marco, sígueme.

**MARCO.**-  Puedo quedarme un rato más, t o?

**PAPA.**- (Irritado.)  Soy algo más que el hermano de tu madre!

(El PAPA busca algo con lo que golpear a su sobrino. DOMÉNICO, divertido, le da la vara.)

**PAPA.**- (A MARCO, golpe ndole con ella.) «Su Santidad», (Golpe.) «Santo Padre», (Golpe.) «Sumo Pontífice», (Golpe.) «Vicario de Cristo» (Golpe.): hay donde elegir.  Me oyes? Igual que en tu caso: «impío», (Golpe.) «despreciable», (Golpe.) «viborezno», (Golpe.) «pútrido» (Golpe.) y «vicioso». (Golpe.)

**MARCO.**- (Huyendo.)  Perd n, perdón!

(MARCO sale corriendo, no sin antes echar una mirada de odio a SIMONA, que ríe. El PAPA mira a DOMÉNICO y le arroja la vara. Luego hace mutis, cerrando la puerta. DOMÉNICO y SIMONA se quedan quietos un instante. El PAPA vuelve a entrar y ellos se levantan.)

**PAPA.- (Gritando.)** ¡Yo tendré mi santo! ¡Procura tú tener acabado el Juicio Final!

(Y sale. DOMÉNICO, en un arrebatado de ira, golpea la mesa con la vara. El PAPA vuelve a entrar.)

**DOMÉNICO.-** Es necesario macerar los pigmentos...

**PAPA.-** ¡Qué ruidosos sois los artistas!

**DOMÉNICO.-** No todos deseamos notoriedad.

**PAPA.-** Sí, sois humildes, pero los más humildes del mundo. (Y vuelve a salir dando un portazo.)

**SIMONA.-** Por un momento temí que viera la pared.

(DOMÉNICO le hace señas de silencio y gestos para que vaya a asegurarse de que la puerta está cerrada. SIMONA le obedece.)

**DOMÉNICO.- (Derrumbándose.)** Ya no puedo más, Simona.

**SIMONA.-** Inténtalo, Doménico

**DOMÉNICO.-** ¡Estoy vacío!

**SIMONA.-** Nunca lo estuviste.

**DOMÉNICO.-** Por eso me irrita esta situación. Es un encargo más, me digo, las pinturas son las mismas, la pared similar, pero todo es diferente, porque él (**Por el PAPA.**) es diferente. No tiene pudor. Se ama tanto a sí mismo que no hay espacio para la astucia. Debo pintarlo a él y debe notarse que es él. ¡Mi arte al servicio de la vanidad de la Iglesia!

**SIMONA.-** Lo has hecho otras veces.

**DOMÉNICO.-** Siempre pude evadir el tema con la excusa de la forma. Pero esta vez el Papa no aceptará ser un rayo de luz o un símbolo. No, debo pintarlo con toda exactitud, sin posibilidad de error, debe ser él con su ego hinchado y sus patéticas ansias de eternidad.

**SIMONA.-** Tuviste que cambiar tu forma de pintar. Era necesario.

**DOMÉNICO.-** Sí, los artistas tenemos la monstruosa habilidad de cambiar el pelaje de nuestra alma cuando es de utilidad para nuestro cuerpo. No es como para enorgullecerse.

**SIMONA.-** Tu caso es diferente. Te iba en ello la vida.

**DOMÉNICO.-** A veces creo que el miedo no es excusa.

**SIMONA.-** Muerto serás puro, pero, ¿a quién le importará?

**DOMÉNICO.-** ¡Mi arte al servicio de una Iglesia podrida por la corrupción y la deshonestidad! ¡Mi arte al servicio de un papado sin espiritualidad, sometido a los vaivenes de una política rastrera!

**(Derriba violentamente papeles y objetos de la mesa.  
SIMONA lo abraza para aplacar su furia.)**

**SIMONA.- (Con ternura.)** ¡Doménico, Doménico!

**DOMÉNICO.-** ¡No puedo más, Simona!

**(Se deshace del abrazo y separa el andamio. En la pared no hay nada pintado.)**

¡No puedo pintar esta farsa! No la siento.

**SIMONA.-** ¿Qué has de sentir? Abajo el infierno y arriba Dios presidiendo el cielo.

**DOMÉNICO.-** ¿Y el Papa?

**SIMONA.-** ¿Qué?

**DOMÉNICO.-** Me has oído.

**SIMONA.-** El Papa... bien, no sé, en el cielo, supongo.

**DOMÉNICO.-** Con otras cien almas, bien apretaditas y anónimas.

**SIMONA.-** Pues sí.

**DOMÉNICO.**- ¿Y va a aceptar él esa aglomeración? ¿Dónde su aura, sus ropajes ceremoniales ribeteados en oro? ¿Quiere ser eterno con esa pintura, Simona, pasar a la historia!

**SIMONA.**- ¡Pues ponlo junto a Dios... o en lugar de Dios!

**DOMÉNICO.**- Eso sí le gustaría.

**SIMONA.**- ¿Entonces?

**DOMÉNICO.**- Le gustaría al Papa, pero no a mí.

**SIMONA.**- ¡Destácalo!

**DOMÉNICO.**- ¡No se lo merece!

**SIMONA.**- Por eso paga generosamente.

**DOMÉNICO.**- Necesito mi dignidad para pintar. El dinero no puede serlo todo, no puede justificarlo todo.

**SIMONA.**- Los artistas pintan por encargo.

**DOMÉNICO.**- No; aceptan un encargo pero lo pintan como ellos lo sienten.

**SIMONA.**- No todos.

**DOMÉNICO.**- No todos son artistas.

**(Pausa.)**

**SIMONA.**- Ya ha pasado más de un mes...

**(DOMÉNICO se sienta abatido, abrazándose a la cintura de SIMONA.)**

**DOMÉNICO.**- ¡No puedo, Simona, no puedo! No lo siento. ¡Necesito mi dignidad! ¡Mi dignidad!

**(Se va haciendo el oscuro lentamente. El canto del niño es ya un dolor profundo.)**

## ACTO SEGUNDO

### ESCENA VI

Han pasado 10 días más. SIMONA está mirando por la ventana al exterior. DOMÉNICO pasea nervioso, se detiene, pinta en el papel, lo arruga después de tachar sus trazos y vuelve a pasear mirando la pared que sigue blanca.

**SIMONA.**- Doménico...

(DOMÉNICO no parece oírla.)

¡Doménico!

**DOMÉNICO.**- ¿Qué?

**SIMONA.**- Acércate.

**DOMÉNICO.**- (Lo hace.) ¿Y esa gente?

**SIMONA.**- Miran la Iglesia. Cada vez hay más.

**DOMÉNICO.**- No, no miran la iglesia, sino esta ventana.

**SIMONA.**- Se paran, comentan y se van; pero ahora parece que han decidido quedarse, pese a que el sol les va a enloquecer. Mira, algunos rezan.

**DOMÉNICO.**- El futuro cardenal...

**SIMONA.**- ¿Crees que Marco ya ha propagado la idea de que pintas por inspiración divina?

**DOMÉNICO.**- Ese es capaz de decir que las pinturas me las mezcla Jesucristo. Bajaré a oír sus comentarios.

**SIMONA.**- (Le detiene.) ¿Será prudente?

**DOMÉNICO.-** (Cambiándose las ropas.) Nadie me recuerda, Simona. Además, mira mi aspecto: envejecido y sucio. Y como voy solo no pueden relacionarme con aquello. Han pasado ocho años, Simona, muchos menos que guerras. La Inquisición no olvida, pero la gente sí.

(DOMÉNICO sale cerrando la puerta. SIMONA coloca el andamio tapando la pared, luego se seca el sudor y prepara una palangana con agua para lavarse. Sin que ella se aperciba, entra sigilosamente MARCO con la intención de ver el fresco, pero antes de llegar a la pared, ve como SIMONA se quita la camisa y luego las vendas, dejando sus pechos al aire.)

**MARCO.-** No es tan piadoso el maestro Doménico.

(SIMONA se asusta y rápidamente se cubre con la camisa. MARCO se acerca a ella.)

Pero sí es muy viejo para ti. Debes de estar asqueada. Ahora vas a saber como ama un cardenal.

(SIMONA intenta escapar, pero MARCO la detiene e intenta sodomizarla.)

Tu ambigüedad es excitante.

**SIMONA.-** ¡Malnacido!

**MARCO.-** Eso tú, que ocultas lo que eres. (Dándose cuenta, la suelta.) ¿Cómo? ¿Tampoco eres muda? ¿Cuántas mentiras más voy a descubrir hoy?

**SIMONA.-** (Poniéndose la camisa.) Vete o gritaré.

**MARCO.-** Grita, grita, di a todo el mundo que eres la barragana de Doménico da Reggio, el «santo» pintor hipócrita. (Ríe.) Habéis engañado al Papa y como todavía no soy cardenal, ignoro qué clase de pecado debe de ser ése; en cualquier caso uno lo bastante grande como para merecer una muerte lenta: fuego o quizá empalamiento. ¿No dices nada? ¿Ya no te ríes de



mí, como hiciste cuando mi tío me hundió las costillas con el palo de tu putero amante? Te dije que me vengaría y yo soy paciente.

**SIMONA.**- ¡Fuera de aquí!

**MARCO.**- ¿Quieres que le diga a mi tío que su pintor le ha engañado? ¿Que sus planes para conquistar esta ciudad los ha destruido la lujuria del santo pintor que tanto le costó encontrar?

**SIMONA.**- (Tras una pausa.) No.

**MARCO.**- A mí me importa muy poco que Doménico sea o no casto, pero no me gustaría que también lo fueras tú. Esta noche vendrás a mi casa.

**SIMONA.**- ¡Jamás!

(**Entra el PAPA.**)

**PAPA.**- *«Laudeatur Jesus Christus»*

**MARCO.**- *«Laudeatur»*... Su Santidad. Hay algo importante que debéis saber.

**PAPA.**- ¿De qué se trata?

(**SIMONA tira un cuenco.**)

Espero que tengáis cuencos de repuesto.

(**Aprovechando que el PAPA mira hacia otro lado, SIMONA mira a MARCO y le hace un gesto de resignada aceptación. MARCO ríe satisfecho. El PAPA compone gesto de paciencia.**)

¿Y bien, qué querías decirme?

**MARCO.**- Se trata de nuestro plan. ¿Habéis visto cuánta gente se aposta frente al ventanal?

**PAPA.-** (**Acercándose a la ventana.**) Sí, ya he visto que cumples con tu cometido. Veamos si Doménico ha cumplido con el suyo. ¿Dónde está?

**MARCO.-** Le vi salir. No creo que tarde.

**PAPA.-** Has hecho un buen trabajo. Veo que algunos están de rodillas llenos de fe.

**MARCO.-** Esos son los que más cobran.

**PAPA.-** ¿Fingen?

**MARCO.-** Es su obligación: para eso les pago.

**PAPA.-** Me arruinarás: son muchos.

**MARCO.-** (**Se asoma también.**) No todos han sido contratados por mí. Algunos ya han picado la carnaza.

**PAPA.-** Bien, bien. (**Ve a DOMÉNICO abajo.**) Pero, ¿no es ese Doménico?

**MARCO.-** Sí.

**PAPA.-** ¿Qué hace?

**MARCO.-** Habla con la gente. Nos ha visto.

**PAPA.-** ¡No debió salir!

**MARCO.-** Ya viene.

**PAPA.-** Si le ven entre ellos, a su mismo nivel, perderá misterio, no podrán creer que sea un elegido de Dios.

**MARCO.-** A veces, también vos andáis entre el pueblo.

**PAPA.-** ¡No seas necio! Mis ropas me protegen de la vulgaridad. ¿Para qué crees que nos vestimos así? ¿Qué más quisiéramos que llevar ropas humildes, como nuestro Señor Jesucristo! Pero estos son otros tiempos. Estas ropas son pesadas e incómodas, pero necesarias.

**MARCO.-** A mí esas ropas me parecen ligeras y confortables, por el ansia que tengo de llevarlas.

**PAPA.-** ¡La Iglesia no es un carnaval, so descreído! (**Le golpea.**)

(Entra DOMÉNICO, respirando con fatiga y ve al PAPA golpeando a MARCO.)

**DOMÉNICO.**- ¿Otra vez con la vara, Su Santidad? No nos estamos repitiendo?

**PAPA.**- ¿Por qué saliste sin mi permiso?

**DOMÉNICO.**- No soy vuestro prisionero.

**PAPA.**- ¿Sabía esa gente quién eras?

**DOMÉNICO.**- No.

**PAPA.**- ¿De qué hablabas con ellos?

**DOMÉNICO.**- De su fe.

**PAPA.**- ¿Qué te han dicho?

**DOMÉNICO.**- Que la fe es su único consuelo tras la tiranía a la que habéis sometido a la ciudad.

**PAPA.**- Liberaré sus cuerpos, cuando tenga aseguradas sus almas.

**DOMÉNICO.**- No sé si ese plan es misericordioso.

**PAPA.**- Que lo sea depende de ti. Eres mi cómplice ¿no? Acaba cuanto antes nuestro Juicio Final y podré regresar a Roma sin temer sublevaciones. ¿Avanzas con tu trabajo?

**DOMÉNICO.**- ¿Y vos con el vuestro?

**PAPA.**- (Señalando la ventana.) Ya has visto que sí.

**DOMÉNICO.**- Esa era la misión de Marco. La vuestra era encontrar un santo.

**PAPA.**- De eso se trata. Del santo. Marco ha encontrado uno.

**MARCO.**- No es santo, sino santa.

**PAPA.**- Ni una cosa ni otra, hasta que yo lo decida. Y no hables hasta que te lo ordene.

**MARCO.**- Sí...

(El PAPA le mira.)

Su santidad.

**PAPA.**- (A DOMÉNIC.) Quiero que sepas cuál fue su milagro.

**DOMÉNIC.**- ¡Qué sé yo de Santos!

**PAPA.**- Nuestro Juicio Final enmarcará el sepulcro. No puedes inhibirte del efecto que producirá el conjunto.

**DOMÉNIC.**- Está bien.

**PAPA.**- (Muy contento.) Veamos. ¡Marco! (Se sienta.)

**MARCO.**- (Saca papeles y los lee.) La abadesa de San Cipriano dice que la hermana Purificación fue raptada para robarle la colecta y pese a vivir con sus raptos dos días, la liberaron sin violarla gracias a la intervención de la Virgen María.

**PAPA.**- (A DOMÉNIC.) ¿Qué opinas?

**DOMÉNIC.**- Que es raro milagro en estos días respetar la juventud.

**MARCO.**- No era joven.

(El PAPA le fulmina con la mirada.)

**DOMÉNIC.**- (Sospechando.) ¿Qué edad tenía la hermana Purificación?

**PAPA.**- ¿Qué importancia tiene eso?

**DOMÉNIC.**- ¿Treinta? (Silencio.) ¿Cincuenta? (Silencio.) ¿Sesenta?

**PAPA.**- (Aceptando.) Setenta y dos. (A MARCO.) ¡Imbécil, encuéntrame otro milagro!

**MARCO.**- Esta noche la pasaré en vela (Mira de reojo a SIMONA.) investigando.

**PAPA.**- (A DOMÉNIC, amenazador.) Yo busco. Tú pinta. *Laudeatur...*

**(Se va el PAPA. Su sobrino le sigue, pero antes de salir se detiene y dice a SIMONA.)**

**MARCO.**- Esta noche.

**(Luego sonrío obscenamente y sale. DOMÉNICO, extrañado, mira a SIMONA pidiendo explicaciones.)**

**SIMONA.**- Vino cuando tú estabas ausente y descubrió que soy una mujer. Me estaba lavando.

**DOMÉNICO.**- ¿Qué ocurrió?

**SIMONA.**- Intentó violarme.

**DOMÉNICO.**- **(Abrazándola.)** Simona...

**SIMONA.**- Me amenazó con contarle al Papa el engaño si esta noche no me iba con él.

**DOMÉNICO.**- ¿Quién cree que eres?

**SIMONA.**- Tu amante.

**DOMÉNICO.**- **(Tras una pausa.)** Recoge tus cosas. Nos vamos. **(Busca una bolsa y mete en ella algunos objetos.)**

**SIMONA.**- Quizá si se lo dices al Papa, te disculpe por no ser tan piadoso como él creía.

**DOMÉNICO.**- El Papa es más listo que Marco. Cuando sepa que eres una mujer quizá comprenda que no eres mi amante, sino mi hija.

**SIMONA.**- ¿Y cómo puede llegar a saberlo?

**DOMÉNICO.**- Atará cabos, sacará conclusiones.

**SIMONA.**- Quizá crea que me ocultaste para no perjudicar tu fama de piadoso.

**DOMÉNICO.**- Podría haberme casado. El Matrimonio es un sacramento y desde él se puede servir a Dios igualmente. Se preguntará por qué he ocultado que eres mi hija. Y ese misterio le avivará el deseo de desentrañarlo. Eso le llevará a recordar que no hay rastro de mi vida antes de ser conocido como

Doménico da Reggio. Tarde o temprano concluirá que los hombres que ocultan su pasado lo hacen por miedo. Y no hay miedo más grande que el que produce la Inquisición.

**SIMONA.**- ¡Dios mío!

**DOMÉNICO.**- Debemos huir ahora mismo.

**SIMONA.**- (Con cierto fatalismo.) ¿A dónde?

**DOMÉNICO.**- Lejos. El poder del Papa no llega a todas partes. A Flandes.

**SIMONA.**- Allí ha triunfado la Reforma y sólo pintan bodegones de frutas.

**DOMÉNICO.**- Pues pintaré bodegones de frutas.

**SIMONA.**- No hay frutas azules.

**DOMÉNICO.**- Las habrá cuando yo las pinte.

**SIMONA.**- (Sonríe con tristeza.) Te llamarán loco.

**DOMÉNICO.**- Mejor loco que dulcísimo. Mentirán menos. Prefiero la simpleza de un bodegón pintado por placer, que una gran obra hecha por adulación. Los azules, Simona, son mi pureza. ¡Vamos!

(Van a salir pero en la puerta está MARCO.)

**MARCO.**- (A SIMONA.) Quien miente sobre su sexo, no suele cumplir sus promesas.

**DOMÉNICO.**- ¡Aparta!

**MARCO.**- ¡Aparta tú!

(Le golpea con un bastón. DOMÉNICO cae y MARCO le patea. SIMONA intenta inútilmente detenerle.)

(A DOMÉNICO.) ¡Prueba de lo que me diste a probar! Menos tus manos voy a majarte el cuerpo entero.

**SIMONA.**- ¡El Papa sabrá lo que estás haciendo!

**MARCO.**- (**Retorciéndole el brazo.**) ¡Claro que lo sabrá y me estará agradecido por ello! He impedido que su plan fracase, apartándote de ese hipócrita para que la gente no llegue a saber que de piadoso no tiene nada. Vendrás conmigo hasta que mi tío ordene lo contrario.

(**DOMÉNICO intenta detenerle, pero MARCO le vuelve a golpear.**)

¿Quieres volverla a ver? Acaba el Juicio Final a gusto de mi tío y tendrás lo que quede de ella después de haberla gozado yo.

(**Ríe y sale llevándose por la fuerza a SIMONA.**)

**DOMÉNICO.**- ¡Quiero ver al Papa! ¡Quiero ver al Papa!  
(**Cae llorando.**) ¡Quiero ver al Papa!

(**Oscuro. El canto del niño es ahora el de un viejo.**)

## **ESCENA VII**

**Vuelve la luz. Es la noche siguiente. Se oye el anuncio de una tormenta. Algún relámpago ilumina la sala.**

**DOMÉNICO pasea como una fiera enjaulada. Entra el PAPA.**

**PAPA.**- «*Laudeatur...* ¿Querías verme? Debo suponer que has...

**DOMÉNICO.**- (**Interrumpiéndole.**) ¿Dónde está Simona?

**PAPA.**- Me resulta enojoso tratar problemas domésticos cuando los franceses y españoles amenazan con invadir mis Estados.

**DOMÉNICO.**- ¡¿Dónde está Simona?!

**PAPA.**- Dejaré a tu amante con mi sobrino hasta que acabes el fresco. Cuanto antes lo termines, antes dejará ella de sufrir en sus brazos.

**DOMÉNICO.**- ¿Y vos permitís eso? ¡Marco es un degenerado!

**PAPA.**- Si sólo fuera un degenerado, tu amante tendría suerte. Date prisa, Doménico, date prisa si deseas volverla a ver con vida.

**DOMÉNICO.**- ¡No puede matarla!

**PAPA.**- Sólo si se aburre después de haberla gozado. **(El PAPA va a hacer mutis.)**

**DOMÉNICO.**- ¡Malditos seáis!

**PAPA.**- **(Volviéndose.)** Te haré el favor de no haber oído tus palabras.

**(El PAPA hace mutis. La tormenta descarga. El viento abre el ventanal y la lluvia entra en la sala. DOMÉNICO va a cerrar la ventana, pero se queda frente a ella y recibe la lluvia como una purificación.)**

**DOMÉNICO.**- ¡Maldita sea la piedra que sostiene la infamia de la Iglesia! ¡Caiga la vergüenza sobre estas paredes! ¡Maldito sea el púrpura! **(De pronto se vuelve y mirando la pared, rectifica:)** ¡No, bendito sea! Ahora ya tengo un motivo para pintar ese Juicio Final. Ahora sí. ¡Ahora ya tengo un motivo!

**(Va a la mesa y sacándose la camisa mojada, la aprieta para que la lluvia llene los cuencos donde están las pinturas y luego se las arroja sobre su torso desnudo, bautizándose para la venganza con los medios de arte.)**

¡Gracias, Santo Padre, gracias por devolverme mi dignidad! ¡Ahora empiezo vuestro Juicio Final, pero no con azules, sino con los sucios ocre, los amenazadores negros y los sepias tenebrosos! **(Luego, da la espalda al público, aparta el andamio y comienza a pintar en la pared a grandes rasgos, sin dejar de gritar.)** ¡Gracias, Su santidad, Gracias! ¡Gracias por haberme dado un motivo para pintar vuestro Juicio Final!



**(La tormenta arrecia y la escena adquiere un clima de locura. Oscuro lento.)**

## **ESCENA VIII**

**Han pasado 3 días. Cuando sube la luz, el PAPA está posando con toda su gloria delante del andamio. DOMÉNICO, oculto al público (para que su intérprete pueda limpiarse la pintura de la escena anterior.) se supone que toma medidas o realiza apuntes sobre el fresco.**

**PAPA.-** Faltan once días para la inauguración. Estaba preocupado; no me importa confesártelo, Doménico. Incluso llegué a pensar que no habías ni empezado siquiera a pintar nuestro Juicio Final. Pero ahora estoy más tranquilo: que hayas accedido a tomarme como modelo de mí mismo, evidencia, cuando menos, una voluntad de cumplir con el encargo. Además, te veo cansado y estás ojeroso. Y eso sólo puede significar que trabajas con ahínco.

**(Aparece DOMÉNICO con un cartón y mira al PAPA sin que éste se dé cuenta.)**

Estoy impaciente por ver tus soluciones pictóricas. Espero que haya mucho blanco y mucho rojo: pureza y caridad, **(Lo piensa.)** y dorados para matizar. No queremos que nos acusen de hipócritas por insistir sólo en las virtudes.

**(El PAPA se siente incómodo sin comprender el motivo, hasta que adivina la presencia de DOMÉNICO a sus espaldas.)**

**PAPA.- (Sin volverse.)** ¿Me miras?

**DOMÉNICO.-** Perdonad mi falta de respeto. Os miro pese al peligro.

**PAPA.**- ¿Peligro?

**DOMÉNICO.**- Peligro... de cegarme. Sois el sol de la cristiandad.

**PAPA.**- Me encanta que me adules, aunque me creas tonto por creer en la sinceridad de tus lisonjas. Puedes mirarme. A ti te lo permito porque soy tu modelo.

(DOMÉNICO continúa pintando al PAPA.)

Lo que no entiendo es por qué tardaste tanto en aceptar mi propuesta para que posara.

**DOMÉNICO.**- El que nada duda, pocos progresos hará en arte. Reconozco que iba retrasado en vuestro encargo. La culpa la tuvo mi soberbia al creer que podría reproducir vuestra grandeza sin teneros delante de mí para apreciar los detalles.

**PAPA.**- Demasiado humilde.

**DOMÉNICO.**- Nunca os di prueba de orgullo.

**PAPA.**- Cierto, aunque hubiera preferido tu orgullo a tu terquedad.

**DOMÉNICO.**- Ya veis Su santidad, que ni una cosa ni otra.

**PAPA.**- Los dos sabemos qué te ha hecho humilde.

**DOMÉNICO.**- El Juicio Final atempera las pasiones.

**PAPA.**- ¿Estás contento de los resultados?

**DOMÉNICO.**- Muchísimo, Santo Padre. Será un asombro para la Cristiandad.

**PAPA.**- Doménico, no te encargué esta obra para asombrar a la Cristiandad, sino para que me perpetuaras en ella.

**DOMÉNICO.**- Y así será. Alzad un poco más la cabeza.

**PAPA.**- Deja la puerta abierta.

(DOMÉNICO la abre. Del exterior llega el tristísimo canto.)

¿No es hermoso? He supuesto que ese dulcísimo canto me inspiraría para posar. (El PAPA observa la cara adusta de DOMÉNICO.) ¿No te gustan los *castrati*?

**DOMÉNICO.**- Privar a los niños de sus atributos sexuales para que su voz sea siempre infantil, me parece un mal medio para obtener un buen fin.

**PAPA.**- ¡Eres una almorrana picuda, Doménico!

**DOMÉNICO.**- (Excusándose.) Parecen tristes.

**PAPA.**- Sólo las canciones lo son.

**DOMÉNICO.**- Comprendo: ellos cantan la tristeza alegremente.

**PAPA.**- Esos niños estaban muertos de hambre y ahora son los reyes de palacios e iglesias. Antes eran un hastío y ahora proporcionan honesto placer a este mundo atribulado.

**DOMÉNICO.**- Pero siempre se elige a niños pobres.

**PAPA.**- ¡Claro! ¿A quién si no?

**DOMÉNICO.**- Podría daros una lista, corta, pero más justa, de merecedores del beneficio de la castración.

**PAPA.**- ¿Tienes tiempo para hacer listas y no para acabar el Juicio Final?

**DOMÉNICO.**- Me ayuda pensaren rostros concretos, cuando pinto las figuras del infierno.

**PAPA.**- ¿En quién piensas?

**DOMÉNICO.**- En vuestro sobrino. Ahora es un inútil, pero castrado tendría la virtud de cantar bien.

**PAPA.**- Nunca sé cuando hablas en serio o en broma...

(DOMÉNICO va a responderle.)

¡No, no me lo aclares! ¡No quiero saberlo!... Podría ser peor. Cierra la puerta.

(DOMÉNICO lo hace. Pausa.)

**DOMÉNICO.**- ¿Conocen en Roma vuestro encargo del Juicio Final?

**PAPA.**- Roma soy yo.

**DOMÉNICO.**- Pero no me habéis pedido una obra de arte para admirarla sólo vos.

**PAPA.**- **(Confundido.)** Cierto.

**DOMÉNICO.**- Todo el Santo Colegio Cardenalicio debería estar aquí para la inauguración. Cuanto mayor sea la envidia, mayor será también la rapidez con que se propague el motivo que la causa.

**PAPA.**- **(Receloso.)** ¿Te preocupas por mi fama?

**DOMÉNICO.**- No. Me preocupo por la mía.

**PAPA.**- Ah, eso sí lo entiendo. Tienes razón. Haré que mis cardenales acudan.

**DOMÉNICO.**- Decidles que es una obra magnífica.

**PAPA.**- ¿Lo será?

**DOMÉNICO.**- Con vos en ella, ¿cómo podría no serlo? **(Le enseña el cartón.)**

**PAPA.**- ¡Magnífico! **(Pausa.)** ¿Pero no será exagerada esta pequeña levitación.

**DOMÉNICO.**- La puedo quitar.

**(DOMÉNICO alarga el brazo para coger la tabla y el PAPA le da un manotazo.)**

**PAPA.**- ¡No! La primera inspiración es la que vale.

**DOMÉNICO.**- Si tanto os gusta espero que me paguéis más de lo acordado.

**PAPA.**- Sí, sí, lo que pidas. ¿Estará acabado para el día previsto?

**DOMÉNICO.**- Lo estará la noche anterior. Venid entonces. Tendréis el justo privilegio de ser el primero en admirarlo.

**(El PAPA sale de detrás del armazón sobre el que estaban colocadas sus ropas, quedando éstas como los plafones de feria para hacerse fotos introduciendo manos y cabeza por sus respectivos agujeros. El PAPA va vestido de guerrero.)**

**PAPA.-** Esa noticia endulza otras más amargas. La noche antes. Aquí estaré.

**DOMÉNICO.-** También yo.

**PAPA.- (Sospechando algo.)** Eso espero.

**DOMÉNICO.- (Inocentemente.)** ¿A dónde podría ir?

**(El PAPA sale desarrugando el ceño. DOMÉNICO derriba de un golpe las ropas ceremoniales.**

**Oscuro. El canto se hace un lamento insoportable.)**

## **ESCENA IX**

**Han pasado 4 días. Entra SIMONA. DOMÉNICO la abraza.**

**DOMÉNICO.-** ¡Hija mía! ¡Simonetta! ¿Cómo estás? ¿Qué te ha hecho ese miserable?

**SIMONA.-** Se cansó pronto de mí. Las mujeres no le distraen demasiado tiempo. El suficiente para humillarlas. De ahí saca su mayor placer.

**DOMÉNICO.-** ¡Miserable!

**SIMONA.-** Pudo haber sido peor. Me llevó a la cárcel con no sé qué acusaciones para deshacerse de mí.

**DOMÉNICO.-** ¿A la cárcel?

**SIMONA.-** Ésa fue mi suerte. El pueblo se ha rebelado contra el Papa.

**DOMÉNICO.-** Oí gritos, pero no supe interpretarlos.

**SIMONA.**- Serían de dolor. El ejército del Papa está reprimiendo la rebelión, pero los ciudadanos han tenido tiempo para abrir las cárceles, por eso estoy aquí. Huyamos ahora que hay gran confusión.

**DOMÉNICO.**- No puedo, Simonetta. Pero tú sí debes huir.

**SIMONA.**- ¿Y tú no?

**DOMÉNICO.**- Debo acabar el Juicio Final.

**SIMONA.**- ¿Eso te preocupa ahora?

**DOMÉNICO.**- Cuando lo veas, lo comprenderás.

(SIMONA pasa detrás del andamio.)

El abuso que cometieron contigo, me dio la inspiración suficiente.

(Aparece SIMONA con el rostro demudado.)

**SIMONA.**- Te mataré.

**DOMÉNICO.**- Creo que siempre pensó hacerlo.

**SIMONA.**- ¿Por qué crees eso?

**DOMÉNICO.**- El Papa tiene fama de tacaño, pero no puso objeción a mi sueldo, ni siquiera me lo regateó.

**SIMONA.**- ¿Y qué?

**DOMÉNICO.**- Es como si no lo pensara pagar. Y otra cosa, recuerdo que dijo «Si Roma supiera cómo me tratas» para añadir que me lo permitía «por el momento». Y ese momento ha llegado.

**SIMONA.**- ¡Razón de más para que huyamos!

**DOMÉNICO.**- No, Simona. Esa pintura me restituirá la dignidad. Hubiera preferido pintarla así, como rechazo a su encargo para demostrar mi independencia, pero sólo ha sido venganza.

**SIMONA.**- Pero tú mismo has dicho...

**DOMÉNICO.**- Sí, que el Papa intentará matarme. Aceptaré la muerte. Lo que él no sabrá es que también yo tendré preparada la suya.

**SIMONA.**- ¡Padre! ¡No puedes hacer eso!

**DOMÉNICO.**- Ya lo tengo dispuesto (**Enseña una botella de vino y dos vasos.**)

**SIMONA.**- ¿Qué será de mí?

**DOMÉNICO.**- Yo soy todo lo malo que te ha ocurrido. La Inquisición me busca a mí. Muerto yo, serás libre. Vete lejos... y olvida los azules.

**SIMONA.**- Eres muy egoísta.

**DOMÉNICO.**- ¿Egoísta?

**SIMONA.**- Yo nunca estuve en peligro. Era a ti a quien buscaba la Inquisición. Si yo acepté ese sacrificio era para proteger tu vida y si ahora mueres, mi sacrificio habrá sido inútil.

**DOMÉNICO.**- Quizá lo haya sido.

**SIMONA.**- Eres un gran artista. Dios no da esos talentos para que sean despreciados. Debes vivir y pintar.

**DOMÉNICO.**- Bodegones...

**SIMONA.**- No hay temas pequeños si el artista es grande. Tú siempre lo has dicho.

**DOMÉNICO.**- Vete Simona. Debes vivir tu vida. Ya eres una mujer.

**SIMONA.**- Quiero seguir a tu lado. Cuidarte.

**DOMÉNICO.**- No voy a necesitar cuidados allí donde voy. ¡Vete! A ti nadie te persigue. Siempre me has obedecido. Esta será mi última orden. (**La empuja, con dolor.**) ¡Vete, vete!

(SIMONA se va, tras una vacilación. DOMÉNICO ordena las copas, deja la puerta abierta y luego se sienta, mirándola con extraña serenidad. Del exterior llega el canto más triste de todos.)

## ESCENA X

Es la noche anterior a la Inauguración. La escena está iluminada con muchísimos cirios encendidos (eléctricos, simulando los verdaderos.) que crean una atmósfera densa. DOMÉNICO, durante su conversación con el PAPA, puede encender algunos como si fueran los últimos. Entra el PAPA con gran furia por la derrota que seguidamente explicará. Va vestido de guerrero, pero su armadura está sucia. DOMÉNICO no se arrodilla al verle.

**PAPA.**- *Laudeatur...* (Interrumpe la frase obsesionado por la derrota.) No he podido someter a los franceses en Lombardía. Y los mercenarios suizos me han abandonado porque los españoles les han pagado mejor.

**DOMÉNICO.**- Por ahorrar una moneda habéis perdido la bolsa.

(El PAPA, que no escucha, se asoma con sigilo a la ventana.)

**PAPA.**- Me cercan.

**DOMÉNICO.**- ¿Habrán sido vanos vuestros esfuerzos para ganaros a esta ciudad?

**PAPA.**- El Consejo local y las antiguas familias se levantaron contra mí, pero dos horas más tarde vinieron a pedirme perdón.

**DOMÉNICO.**- No contaron con vuestro ejército. ¿Qué os preocupa, entonces? ¿Los franceses?

**PAPA.**- No.

**DOMÉNICO.**- ¿Los españoles?

**PAPA.**- Tampoco.

**DOMÉNICO.**- ¿Qué entonces?

**PAPA.**- Que se unan contra el poder de la Iglesia.

**DOMÉNICO.**- ¡Qué ingratitud!



**PAPA.**- Acabarán reduciendo los Estados de la Iglesia al ámbito de una sacristía severamente vigilada. El poder terrenal de la Iglesia católica está llegando a su fin.

**DOMÉNICO.**- Si eso significa que ahora la Iglesia deberá ser más espiritual, bienvenida sea vuestra derrota.

**PAPA.**- La batalla principal se va a dar en esta ciudad y no será con las armas. Necesito que sepan que me he desvelado por ellos para que todo el mundo comprenda mis intenciones. Ahora más que nunca necesito nuestro Juicio Final. ¿Lo has terminado?

**DOMÉNICO.**- Sí, está terminado.

**PAPA.**- (Sin haberle escuchado.) ¡¿Y por qué no lo has terminado? ¡Prometiste...?! (De pronto se da cuenta.) ¿Qué has dicho?

**DOMÉNICO.**- Que he terminado de pintar vuestro Juicio Final.

**PAPA.**- ¡Al fin!

**DOMÉNICO.**- Celebrémoslo. (DOMÉNICO coge las dos copas y le ofrece una al PAPA.)

**PAPA.**- (Impaciente.) Sí, sí, bebamos.

(El PAPA bebe. DOMÉNICO, no.)

Ahora, veámoslo.

**DOMÉNICO.**- (Una vez más, cortándole el paso.) ¿Habéis encontrado ya a vuestro santo?

(Hay una pausa en la que el PAPA mira fijamente al pintor, como dudando si ser, por una vez, sincero.)

**PAPA.**- Ingenuo Doménico. El santo eres tú.

**DOMÉNICO.**- ¿Yo?

**PAPA.**- Nunca pensé en buscar a otro.

**DOMÉNICO.**- No lo entiendo.

**DOMÉNICO.**- Será un caso de devoción extrema. «Murió pintando un Juicio Final», dirán. «Doménico da Reggio, el pintor piadoso murió en santidad al terminar el Juicio Final que le inspiró Dios. Durante 60 días, sin dormir, ni comer -¡Oh, prodigio!- místicamente arrebatado, pintó el fresco más sorprendente de la cristiandad. A destacar en él, la figura del Papa que emerge nimbada de azules. ¡Quiero verme!

(Se acerca al andamio. DOMÉNICO se interpone en su camino.)

**DOMÉNICO.**- ¿Pero por qué yo?

**PAPA.**- Porque eres un pintor piadoso y porque no se te vincula a escándalos como a otros pintores, quizá mejores y más famosos.

**DOMÉNICO.**- ¿Y así pagáis mi honestidad?

**PAPA.**- Vas a ser santo, Doménico, ¿de qué te quejas?

**DOMÉNICO.**- Me contasteis todos vuestros planes sobre la falsedad de la peregrinación, porque sabíais que me llevaría a la tumba esos conocimientos. Por eso nadie estaba presente en nuestras conversaciones.

**PAPA.**- La Iglesia exige sacrificios. ¿Crees que me gusta guerrear...

**DOMÉNICO.**- Sí.

**PAPA.**- ...y conspirar?

**DOMÉNICO.**- Sí.

**PAPA.**- (Tras una vacilación.) ¿Y matar?

**DOMÉNICO.**- También.

**PAPA.**- (Sonríe, aceptando.) Lo conveniente no es siempre lo gustoso.

**DOMÉNICO.**- ¿Lo haréis vos?

**PAPA.**- No, lo harás tú. Te va en ello la vida de tu amante.

**DOMÉNICO.**- Simona no es mi amante. Es mi hija.

**PAPA.**- ¿Tu hija? No lo comprendo. ¿Por qué me lo ocultaste?

**DOMÉNICO.**- A vos y a todo el mundo.

**PAPA.**- ¿Y por qué me lo cuentas ahora?

**DOMÉNICO.**- Mi verdadero nombre es Niccola Urbino y me busca la Inquisición por hereje. No soy tu mejor santo. **(Ríe.)** Yo fui uno de los pocos heréticos que logró escapar de las hogueras de Areviso. Mi hija y yo huimos, nos cambiamos el nombre, ella fingió ser un chico y yo cambié mi estilo de pintar para que nadie pudiera identificarme con el artista que fui. Ya veis, me convertí en pintor piadoso. Vuestro plan ha fracasado. Un hereje no puede ser santo. Cometisteis el error de confundir la obra de arte con el artista que la realiza. A veces el artista merece estar en el infierno y su obra en el paraíso.

**PAPA.**- Ocultaré tu pasado. Nadie lo sabrá.

**DOMÉNICO.**- Se sabrá. Todo se sabe cuando se trata de investigar la vida de un posible santo. Eso lo sabéis, porque la Iglesia procura evitar errores.

**PAPA.**- Pero ahora estás descubierto. La Inquisición te perseguirá.

**DOMÉNICO.**- Hay lugares donde su poder no llega.

**PAPA.**- Al final, te has vengado de mí.

**DOMÉNICO.**- No como creéis. Mi venganza es más grande y duradera. Yo soy pintor y con ese arte os destruyo.

**PAPA.**- **(Mirando con temor la pared oculta por el andamio.)** ¿Qué quieres decir?

**DOMÉNICO.**- Sí, Su santidad. Ahí está vuestro Juicio Final y lo es en más de un sentido.

**(El PAPA aparta el andamio y puede verse al fin el gran mural. Cuando el fresco es descubierto es de noche y por lo tanto el público no deberá apreciarlo en sus detalles. Su primera impresión deberá ser la de un golpe visual de colores torturados. Cuando DOMÉNICO le explica al PAPA los detalles, se servirá para ello de lámparas de aceite, cirios o cualquier otro sistema del que se supone que el pintor se ha valido para poder trabajar por la noche. Con esas luces irá seleccionando las partes del**

**fresco que describe. Para las zonas altas del mismo sería espectacular que, o bien subiera a ellas con el andamio, o que desde abajo, mediante jarcias, elevara las luces preparadas. Medítese en el aspecto plástico, tan expresionista, que puede adquirir la escena con las luces oscilando de un lado a otro y creando, con sus idas y venidas, una fantasmagoría de luces y sombras muy adecuada para el clima alucinado de la escena.)**

Fíjate bien. (**Le tutea.**) Mira esa carne exigiendo ser completada. Mira el voluptuoso retorcimiento del éxtasis. No es, aunque lo parezca, un abandono místico por la contemplación de Dios.

**PAPA.- (Comprendiendo.)** ¡No es la Gloria de Dios!

**DOMÉNICO.-** No lo es. Mi propósito fue exhibir la hermosura de los cuerpos para inspirar la devoción del tacto. Cada figura es una tentación. El pecado expuesto en tu Iglesia por los siglos de los siglos.

**PAPA.-** Cada mirada una tentación.

**DOMÉNICO.-** Y tú en el centro de esa orgía, conduciéndola.

**PAPA.-** ¡Éste es un lugar de peregrinación! ¡Vendrán miles de devotos cada año!

**DOMÉNICO.-** Devotos que serán el eco de esta obscenidad.

**PAPA.-** No has pintado un Juicio Final, sino un aquelarre.

**DOMÉNICO.-** Y en el centro tú, de cornudo infernal. Mira cómo he pintado tus ojos: enrojecidos y semicerrados en una mirada de páfida obscenidad. Pero es un Juicio Final. Yo siempre cumplo los encargos y aunque éste me fue especialmente odioso, acabé pintándolo con más placer que ningún otro. Tu aquelarre está en el centro, pero más arriba está esa luz que es Dios, no tu Dios sino el mío. Y abajo, desgajándose de las tumbas una humanidad doliente que soporta sobre sus espaldas el peso insufrible de tu Iglesia depravada.

**PAPA.-** Puedo, si lo deseo...

**DOMÉNICO.-** No, no puedes. Ya no puedes ocultar mi obra, porque la has calificado públicamente de magistral y piadosa y te crearían loco por tu cambio de parecer.

**PAPA.**- Me aconsejaste que alabara esta obra sin haberla visto, para condicionar las opiniones el día de su inauguración. Ahora comprendo: era una trampa más. Pero has menospreciado mi poder: nadie verá tu obra: la destruiré.

**DOMÉNICO.**- Cuando amanezca, tus obispos y cardenales entrarán por esa puerta siempre con la esperanza de verte muerto para sustituirte en la silla de Pedro. Decirles ahora que suspendes la inauguración sin darles un motivo, es ofrecerles graciosamente los argumentos que buscan para declararte incapacitado por enfermedad.

**PAPA.**- ¡Los Papas mueren, pero no enferman!

**DOMÉNICO.**- Esa consigna facilitará su trabajo.

**PAPA.**- Pero también tu obra será destruida.

**DOMÉNICO.**- Yo puedo pintar otra. Mi arte soy yo. Tú en cambio eres lo que otros han decidido que seas.

**PAPA.**- ¡Maldito!

**DOMÉNICO.**- ¿Maldito? Tú bendijiste mi arte y con él fui bendito yo. ¿Tanto puede equivocarse un Papa? He pintado la angustia y el temor de los hombres por la Iglesia, en lugar de la esperanza y el consuelo que deberían esperar de Ella. Pero aún hay más. Fíjate bien.

**PAPA.**- (Obsesionado.) ¡No vivirás para gozar tu venganza!

**DOMÉNICO.**- Tu verdugo sólo adelantaría lo previsto, haciéndome un favor. Deseé morir el día en que tu sobrino se llevó a Simonetta. Desde entonces me mantuvo vivo mi deseo de venganza. Hoy la he cumplido y no necesito vivir más. Estamos muertos.

**PAPA.**- (Mirando hacia la puerta.) ¡Tú lo estás!

**DOMÉNICO.**- Sí, ya sé que Marco está afuera esperando tu orden para dar gusto a su crueldad. Pero no será necesario. Conozco mi oficio. Sé que la mezcla de algunos pigmentos con plomo es mortal y que puede disolverse en vino sin que éste varíe su sabor.

**PAPA.**- ¿El vino? (Mira su copa y la huele.)

**DOMÉNICO.**- Tampoco se detecta por el olfato.

(El PAPA intenta vomitar.)

Pero no temas. No puse veneno en tu copa, sino en la mía. Pensé matarte, lo confieso, pero al final cambié la copa.

**PAPA.**- (Más tranquilo.) Aún hay piedad en ti.

**DOMÉNICO.**- Ninguna queda ya. Al verte esta noche, he comprendido que no mereces una muerte tan fácil. Eres un Papa derrotado, por tu culpa se perderá el poder de la Iglesia de Roma y además, (Irónico.) has ordenado pintar un fresco herético.

**PAPA.**- (Sin comprender, mirando la pintura.) ¿Herético? ¿Por qué te persigue la Inquisición?

**DOMÉNICO.**- Por pintar en lo que creo... o en lo que no creo, según vosotros.

**PAPA.**- ¡Te veré en la hoguera!

**DOMÉNICO.**- Ya nadie te prestará un pañuelo para dar la orden al verdugo.

**PAPA.**- ¡Juro que yo mismo prenderé el fuego!

**DOMÉNICO.**- No vas a tener esa oportunidad. Eres un peligro y estás loco. Por mucho meno han muerto otros Papas. A partir de ahora, en cada cardenal, en cada obispo, en cada monaguillo verás a tu asesino. Eres la sombra que anticipa tu muerte y tras ese umbral, te espera el olvido.

**PAPA.**- ¡No! ¡Soy el Vicario de Cristo! ¡El Sucesor del Príncipe de los Apóstoles!

**DOMÉNICO.**- Títulos que no has ganado. Van con el cargo.

**PAPA.**- ¡Soy el Patriarca de Occidente!

**DOMÉNICO.**- Pero has sido concebido, como todo el mundo, según vosotros, en un acto de pasión lasciva.

**PAPA.**- ¡Soy el Pastor ecuménico!

**DOMÉNICO.**- Has vivido engendrando piojos y produciendo vómitos y estiércol. Como todo el mundo. Y muerto, producirás moscas y gusanos, podredumbre y hedor. ¡Como todo el mundo! Hay un momento que ni Papas ni Reyes pueden evitar: la muerte. Ella es, paradójicamente, incorruptible. Los poderosos no la podréis comprar jamás ni con oro ni con la promesa de otra vida más justa.

**PAPA.- (Sin fuerzas.)** Soy...

**DOMÉNICO.-** Ya no eres nada.

**PAPA.- (Aceptando, abatido.)** Al fin, somos iguales.

**DOMÉNICO.-** Ni ese consuelo te voy a conceder.

**PAPA.-** ¿Qué quieres decir?

**DOMÉNICO.-** Que no somos iguales: a ti no te asusta la muerte, sino la eternidad y yo en la eternidad no creo. Ni en ella, ni en la resurrección de Cristo.

**(El PAPA va a la pared.)**

**PAPA.- (Comprendiendo.)** Te referías a eso. ¡Dios mío!

**DOMÉNICO.- (Señalando.)** El Jesucristo de mi Juicio Final también resucita en el valle de Josafat y lo hace allí porque nunca lo hizo tres días después de muerto. Y si no resucitó, es que no es hijo de Dios. Tu Iglesia basada en una mentira. Este Juicio Final me ha devuelto la identidad y a ti te la ha quitado.

**PAPA.-** ¡Herejía!

**DOMÉNICO.-** No para los de la Cábala.

**PAPA.-** ¡Marco, Marco!

**DOMÉNICO.-** Matarás a un muerto. **(Va a beber.)**

**PAPA.-** Tampoco tú tendrás una muerte dulce.

**(El PAPA le arrebató la copa de un manotazo y la arrojó al suelo.)**

¡Marco! ¡Marco! ¡Ya puedes entrar!

**(DOMÉNICO, por un momento, parece perder su seguridad. Se abre la puerta y entra MARCO vacilante.)**

**PAPA.- (Lleno de ira.)** ¡Ahora, Marco! Necesitamos un santo para nuestra peregrinación. ¡Santifícale!

(MARCO da unos pasos y luego cae muerto. Detrás de él aparece SIMONA con un cuchillo ensangrentado.)

**SIMONA.- (A DOMÉNICO.)** Ahora también me perseguirán a mí, padre.

(Se abrazan.)

**DOMÉNICO.-** ¡Hacía tanto tiempo que no te oía llamarme padre...!

**SIMONA.-** ¡Vámonos!

(Comienzan a oírse las campanas de muchas iglesias.)

(Al PAPA.) Esas campanas anuncian el aniversario de la ciudad, pero no saben que están celebrando también su liberación.

(El PAPA parece desvariar ante el Juicio Final.)

**PAPA.- (Gimiendo, en un murmullo.)** Un consuelo, un consuelo... (Mirando a DOMÉNICO.)

**DOMÉNICO.- (Sonríe.)** Yo sí te recordaré. Y lo haré mientras viva. Pero el resto del mundo, no. Nadie recuerda a los Papas. Tú lo dijiste. Prepárate, pues, para el olvido

**PAPA.- (Gimiendo.)** La eternidad ya no será mi refugio.

(DOMÉNICO y su hija comienzan a salir.)

**SIMONA.- (A su padre.)** Vamos, padre, nos esperan manzanas azules e higos celestes.



**DOMÉNICO.**- Convertiré los rubíes de las granadas en zafiros y el zumo de las naranjas en mareas de oleaje turquesa. Pintaré racimos para vendimias marinas. Manzanas azules, Simona, azules... como tus ojos de niña.

**PAPA.**- La eternidad... la eternidad...

**DOMÉNICO.**- Adiós, Papa ducentésimo decimoquinto..., ¿o es ducentésimo decimosexto?

**(Abren la puerta y llega una música terrible del exterior, luego salen y mientras decrece la luz, el PAPA mira horrorizado su Juicio Final; las campanas, ampliadas en ecos, impiden oír su último grito de angustia.)**

TELÓN LENTO

65